



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**Señoras de pueblo y de montaña: relatos de una vida en la provincia de Parral**

Memoria de título para optar al Título Profesional de Socióloga

Autora:

**Esperanza Fuentes Espinoza**

Profesor guía:

**Manuel Canales**

Parral, Región del Maule, Chile.

Marzo, 2023

## Resumen

Esta investigación busca comprender las experiencias de vida asociadas al hecho de vivir en Parral, región del Maule, Chile, y los significados que los habitantes mayores de sesenta años atribuyen a permanecer en su territorio, entendiendo el quedarse como una acción, en contraste al irse o migrar, que ha sido tendencia demográfica en la comuna. Se entrevista principalmente a mujeres autopercebidas como *señoras, parralinas y/o montañesas*, que habitan el sector urbano, el sector rural y el sector precordillerano de Parral. Así, se busca tensionar el concepto de territorio y comprender los relatos que describen vivir en Parral, considerando las tres geografías diferentes que componen la comuna.

Para comprender los relatos de vida que las habitantes de Parral mayores de sesenta años narran sobre la experiencia de vivir en su territorio, esta investigación de carácter cualitativo se enmarca en el campo de los patrones de asentamiento y movilidad de la población, utilizando como estrategia metodológica al análisis narrativo, para (i) describir esas experiencias a partir de lo que representa vivir en Parral y (ii) las narraciones biográficas que sus habitantes construyen sobre la acción de quedarse. Para el análisis del primer objetivo se elabora una matriz que contrasta en clave temporal a Parral antiguo con el actual, el sector urbano con el sector rural y cordillerano, la provincia de Parral en relación con la capital nacional. Para el análisis del segundo, se genera una matriz de análisis que aborda la decisión de quedarse y permanecer, en relación con migrar, ya sea dentro de la comuna o hacia afuera. De esa manera, se comprenden las representaciones del territorio, para construir las representaciones sociales del territorio de Parral.

**Palabras clave:** Relatos de vida- Análisis Narrativo- Representaciones sociales- Territorio- Provincia de Parral.

A todas las personas con quienes confluyeron mis caminos para llegar hasta aquí.

A quienes incitan a las pueblerinas a reconocer su escritura y voz propia.

A las pueblerinas que escriben.

A quienes persisten en generar comunidades en lugares donde se supone que hay que salir.

Ustedes saben quienes son.

A mi madre, Beatriz Espinoza, por haberse quedado.

A mi padre, Ricardo Fuentes, por haber vuelto.

Gracias a María Emilia Tijoux por guiar la primera etapa de esta investigación, y a Manuel Canales por guiar la segunda.

A Cristina Pradenas y Macarena Espinoza, por acompañar y asistir esta búsqueda, comprometidas con nuestras memorias y teorías propias.

A las señoras que compartieron sus vidas para que este escrito fuera posible.

A la cordillera de Parral, que es dueña de sí misma.

## Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>6</b>
<b>2. Antecedentes sociales y empíricos de la región del Maule y Parral.</b>	<b>21</b>
<b>3. Antecedentes empíricos en la región del Maule</b>	<b>23</b>
<b>4. Problematicación y relevancia sociológica</b>	<b>26</b>
<b>5. Pregunta de investigación</b>	<b>29</b>
<b>6. Objetivos</b>	<b>29</b>
6.1 Objetivo general	29
6.2 Objetivos específicos	29
<b>7.1 Representaciones sociales del territorio: una aproximación empírica</b>	<b>30</b>
7.2 Referencias teóricas: territorio y representaciones sociales	32
7.2.1 El territorio desde la sociología	32
7.2.2 Las representaciones sociales	34
<b>8. Metodología</b>	<b>36</b>
<b>8.1 Muestra</b>	<b>36</b>
8.2 Relatos de vida	38
8.3 Análisis narrativo	39
8.4 Confiabilidad y validez de la muestra	40
8.5 Aspectos éticos	41
<b>9.1 Descripción de Parral en clave temporal (antes/ahora)</b>	<b>46</b>
9.2 Parral en clave territorial: lo urbano en contraste a lo rural y cordillerano.	56
9.3 Descripción de Parral en clave territorial (provincia/capital)	59
9.4 La acción de quedarse	61
<b>10.1 Parral antes y ahora</b>	<b>66</b>
10.2 Parral montaña y ciudad	67
10.3 Parral, provincia y capital	68
10.4 Quedarse en Parral	68
10.5 Hallazgos particulares: el registro de la voz.	69
<b>11. Cierres y conclusiones: ¿qué quiere decir este pueblo?</b>	<b>70</b>
<b>12. Referencias bibliográficas</b>	<b>72</b>

## **1. Introducción**

Comienzo a escribir desde Parral. Tras tres años estudiando fuera, he vuelto a mi pueblo natal y he decidido realizar mi memoria de título aquí.

No es de extrañar que, cuando una vive en Parral, le pregunten “por qué te quedaste”. Quedarse es tan acción como migrar. Quien se queda, guarda junto a su biografía, las memorias de su pueblo.

La motivación que impulsa esta investigación es la búsqueda de las memorias de quienes se han decidido quedar, es la permanencia de los habitantes de Parral, lo cual implica preguntarnos ¿cómo ha sido quedarse?

Aproximarnos a saber qué hay en la memoria de un lugar implica escuchar a las personas que lo habitan, con especial énfasis en las memorias femeninas.

Para ejecutar esta labor, es necesario comprender lo que historia y memoria, en sus contrastes y encuentros, entregan como herramienta. Para ello, primero se abordará la historia que se ha escrito de Parral, a través de literatura almacenada en la biblioteca pública, para luego, a través de una revisión de los estudios de las ciencias sociales sobre la memoria oral, ir a buscar la de Parral en la actualidad y lo que el tiempo en su paso ha dejado como vestigio en las voces de sus habitantes.

Con la consideración de que el mapa no es el territorio, así como, analógicamente, la narración no es la vida. El objetivo de esta investigación es conocer esas formas en las que se ha representado Parral, a través del relato y narración de sus habitantes y hablantes.

### **Memorias migratorias de pueblo**

La memoria que se abordará en esta investigación es la que tiene relación con las migración del campo a la ciudad, entendiéndose como un fenómeno transversal del siglo XX. Ximena Valdés (2018) ha investigado específicamente en la ruralidad de la región del Maule. En su texto “Tiempos y lugares”, señala que, entre sus entrevistados, la generación mayor de campesinos, aldeanos, inquilinos o asalariados agrícolas vivió -y algunos todavía lo hacen- en aldeas, áreas de pequeña propiedad y fundos, aunque “las generaciones más jóvenes, más escolarizadas, han tendido a desplazarse a pueblos y ciudades (...) de esta manera, a lo largo del siglo XX, así como en este nuevo siglo, una importante proporción de habitantes rurales ha dejado el campo en busca de nuevos lugares de vida y desempeño”(p.8)

El profesor Manuel Canales hace una revisión de ese texto de Ximena Valdés, señalado que en él se pueden identificar tres tiempos históricos: (i) el fundo, (ii) el intento modernista con sus resonancias revolucionarias y (iii) el proyecto del capitalismo total/global que arranca a fines de los setenta y se despliega hasta ahora mismo (Canales, 2018, p.235). Lo que en ese entonces fue ‘ahora mismo’ se escribió durante el año 2018, fecha de publicación del artículo. Actualmente en Chile se han vivido cambios sociales que podrían hacernos pensar que entramos a un cuarto tiempo, tras una revuelta popular iniciada en octubre de 2019 por estudiantes secundarios de Santiago, que se extendió a todas las regiones del país y desencadenó una serie de nuevas preguntas y procesos aún no resueltos, incluido uno constituyente que, mientras se escribe esta memoria de tesis, aún no culmina.

Se abordarán con perspectiva histórica las migraciones del siglo XX pero sin desconocer la tendencia de nuevas migraciones que hoy acontecen desde y hacia Parral, principalmente las provenientes del sur global, como desde las urbes hacia las ruralidades.

En ese contexto, esta investigación se enfoca y profundiza en la vida y palabra de quienes han habitado la comuna de Parral durante toda su vida, que han visto los cambios y transformaciones sociales, geográficos y culturales de aquellos cuatro momentos o tiempos, son las “historias que arrastran épocas” (Canales, 2018, p.236). Es oír las historias que pocas veces tienen receptores dispuestos a escuchar, quienes no han sido entrevistados en toda su vida.

Entre ese corpus teórico y en esta suerte de cuarto tiempo histórico, esta investigación encuentra su lugar. A su vez, esta memoria de título fue interrumpida por el fallecimiento de mi padre. Hoy miro hacia atrás y tengo la certeza de que esa muerte me ha dado impulso para ir a oír a mis vecinas, vecinos y coterráneos mayores, dejando un registro que de otra manera, probablemente se perdería.

## 1. Antecedentes geográficos e históricos

A continuación se desarrolla un marco de antecedentes geográficos e históricos que dan cuenta de los cambios en la forma de representar, a través del mapeo, el lugar en el que se sitúa Parral, a partir del año 1788 hasta la actualidad.

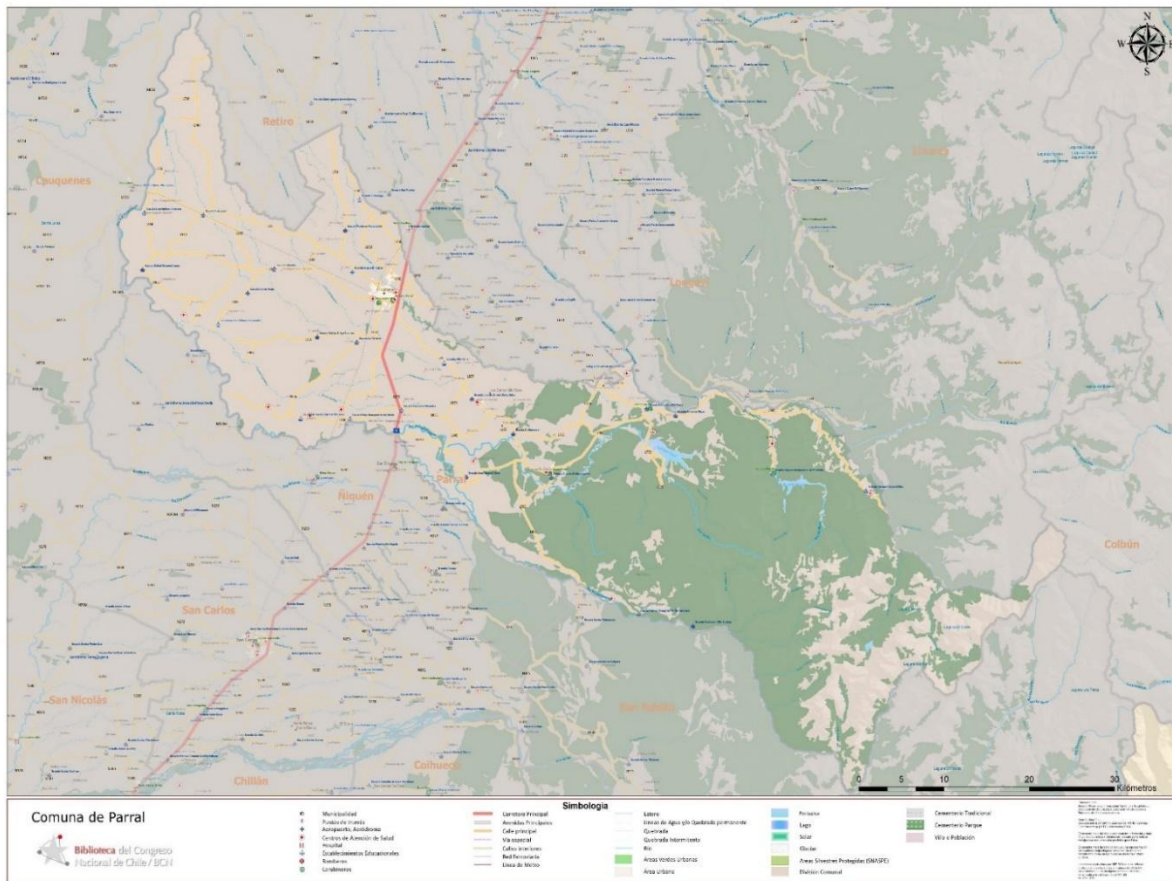
Uno de los primeros registros escritos de la provincia es un plano hidrográfico documentado durante los mapeos coloniales: Parral se inscribió dentro de la llamada *isla del maule*, delimitada así por sus aguas circundantes, entre ríos, mar y nieves cordilleranas. El origen de la palabra Maule es en mapudungun: *Mau Levu*, que en castellano quiere decir “río de lluvia”. Es posible encontrar documentación de su historia desde la fundación de la ciudad en 1795. Desde entonces, la historia de Parral se ha conformado entre terremotos que la han remecido, la instalación de una colonia italiana a mediados del siglo XX, que fue desplazada por la instalación del enclave alemán Colonia Dignidad en 1961 y su vinculación con la dictadura cívico militar de 1973, junto a tantos otros sucesos que se inscriben en uno de los cuatro tiempos que han sido nombrados en la introducción de esta memoria.

Parral es una comuna cuya superficie actualmente es de 1.638 kilómetros cuadrados, ubicada en la Región del *Maule*<sup>1</sup>, Chile. Geográficamente, se encuentra a 42 kilómetros al sur de Linares y a 62 kilómetros al norte de Chillán. El clima es templado y su topografía corresponde a la depresión intermedia con pendientes suaves y con suelos aptos para los cultivos (Municipalidad de Parral, 2020). Es una comuna eminentemente agrícola, cuenta con suelos planos y con un recurso de riego derivado del Embalse Digua y una pequeña parte del Embalse Bullileo, además de los ríos Longaví en el extremo Norte de la comuna, y el Río Perquilauquén en el extremo Sur, y entre ambos, pero con un menor caudal, los ríos Bullileo y Cato, todos de origen andino. A continuación, se presenta un mapa que corresponde a la comuna de Parral actualmente:

---

<sup>1</sup> Vocablo de origen Mapuche, en mapudungun “mau leuvu”, en español, 'río de lluvia'.





Representación cartográfica de la comuna de Parral. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN, 2016)

Los primeros registros escritos de la región, según Gustavo Opazo (1942) señalan que era un lugar de paso acelerado: “los conquistadores no tenían como fin poblar la región, pasaban por allí ciegos, sólo pensando en la visión del oro que brotaba de la tierra y corría como agua”. El Maule carecía de oro: de 1541 a 1600, y aún algunos años después, el interés de los conquistadores por establecerse, solo se notaba hacia el sur, más allá del Bio-Bio. “La región del Maule parecía un oasis abandonado entre el sur y norte del país” (p.19) Los españoles quedaron “deslumbrados por la belleza natural del *Puquio*<sup>2</sup> y sus verdes campiñas cubiertas de viñedos y abundantes flores silvestres blancas, observándose hacia los bajos del norte, el deslizarse cantarino de un estero; razón que les hizo denominar a este lugar de estacionamiento y solaz, para el descanso de jinetes” (Márquez, 2015).

<sup>2</sup> Vocablo de origen incaico que en español se traduce como “Pozo” o “Vertiente”. Nota al pie agregada por la autora de esta memoria.

Las primeras ocupaciones españolas fueron en la ribera del Río *Perquilauquén*<sup>3</sup> desde el sector de Fuerte Viejo, donde se había construido un fuerte español destinado a “proteger a los colonos de los levantamientos indígenas” (Opazo, 1942, p.105). Fijaron nuevos fuertes para avanzar progresivamente sobre el territorio, y así consolidar la conquista lentamente, porque todo ese sector constituía una de las principales rutas comerciales que conectaba a Concepción con el Maule.

En *Nuestra historia* (2021) Morales señala que, en el año 1754, el entonces Gobernador de Santiago, Ortiz de Rozas, ordena fundar el *Caserío de Huenutil* entre la ribera del río Perquilauquén y del río Cato. Sin embargo, durante la década siguiente, las intensas lluvias de crudos inviernos sucesivos lo inundaron, destruyendo las rústicas casonas de adobe y extinguiendo el ganado que era arrastrado por las tormentosas aguas de ambos ríos, “cuyas crecidas descargaban toda su furia sobre el poblado” (Morales, 2021). Ese desastre fluvial originó el éxodo masivo de una veintena de familias que abandonaron el villorrio y emigraron.

Hacia el año 1762 los pobladores que huyeron del desastre fluvial de Huenutil ya se habían avacindado en el lugar donde se encontraba el *Puquio*, que denominaron *Florida blanca*. Ahí se efectuó el primer trazado del Caserío y la distribución de sitios de tierras fértiles. Esta delineación se llevó a cabo para que dichos asentados pudieran construir sus casas, plantíos y cierros definitivos en espera de la donación Oficial de la Corona. Vertiginosamente comenzó a aumentar el número de construcciones y de nuevos propietarios, debido a la importancia que le imprimía el gran flujo de viajeros que obligadamente debían pernoctar en el lugar (Morales, 2021)

---

<sup>3</sup> Vocablo de origen Mapuche, en mapudungun “perguin” y “lauquen”, en español “plumaje o penacho del mar”.



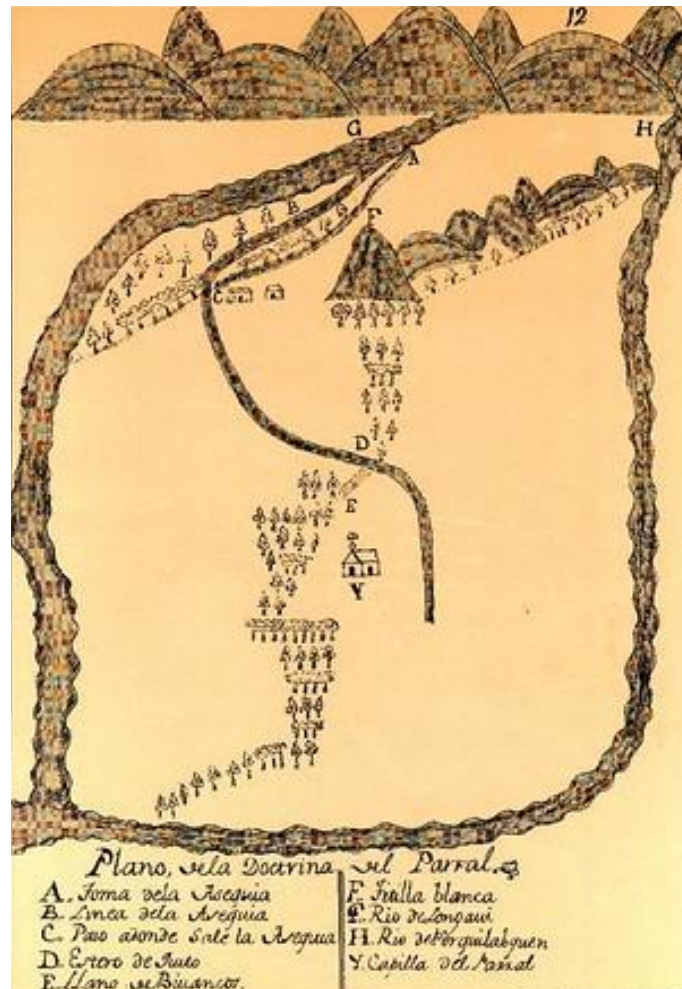
Plano de las doctrinas de las islas de Maule y Parral, 1778. Colección: Archivo Nacional.<sup>4</sup>

La *Isla del Maule* fue llamada así por estar rodeada de las aguas de los ríos Perquilauquén, Loncomilla y Maule y, asimismo, por las nieves de las cumbres andinas. El plano hidrográfico de la imagen corresponde al territorio que se acababa de fundar como mapa del año 1778, después de la donación de terrenos del Capitán islandés y propietario de la estancia, Juan Ibáñez, para la construcción de la parroquia fundacional de Parral, quien llegó a Chile en 1730 y a quien Ambrosio O'Higgins le había entregado la administración de la Hacienda Real de Perquilauquén. En aquella estancia parroquial se llevó a cabo la fundación de la llamada 'Villa Reina Luisa del Parral' el 27 de febrero de 1795. Ahí se construyeron casas rudimentarias en alrededor de treinta cuadras, una cárcel, una iglesia, un cementerio y una casa de ayuntamiento (Opazo, 1942)

---

<sup>4</sup>Rosenblitt, J., & Sanhueza, C. (2010), señalan que J. Sourryere deSouillac fue un ingeniero francés avecindado en América desde 1773, quien fue enviado por el virrey del Plata, Rafael Sobremonte, con la misión de reconocer e identificar los territorios allende los Andes para levantar mapas de caminos y vías de comunicación entre el territorio del Plata y puertos del Pacífico. Le fue encargado evaluar una posible construcción de un canal entre los pies de la cordillera andina y el cauce medio del río Maule con la finalidad de transportar por vía fluvial comercio y hombres con armas.

En el mismo siglo encontramos otro plano del emplazamiento que resulta útil para hacer un acercamiento sobre el sur de ese territorio de la “isla del Maule” representada en el mapa anterior; la doctrina de Parral:



Emplazamiento de la Doctrina de Parral (Siglo XVIII) en “Historia urbana del Reino de Chile” (Guarda, G. 1928 p. 119)

Es necesario instalar el mapa sobre la vista de quienes atraviesan este escrito, porque si bien *el mapa no es el territorio*<sup>5</sup>, sí es una forma de representarlo y ubicar a Parral en nuestros imaginarios, observando los cambios que han existido en su forma de ser representado.

La investigación de Mauricio Cárdenas (2006) denominada “*La Fundación de la Villa de la Reina Luisa del Parral y su relación con el control del vagabundaje*” indaga en torno a los

<sup>5</sup> “El mapa no es el territorio” es una idea desarrollada por Francisco Carlos Ribeiro (2007) al señalar que el conocimiento objetivo, tanto en las ciencias físicas como en las sociales, se refiere a un recorte de la realidad y, por lo tanto, nunca llegará a ser completo, ni tampoco totalmente preciso.

antecedentes históricos y en las razones políticas, demográficas y sociales que llevaron a la conformación de la entonces llamada Villa Reina Luisa del Parral, señalando su inquietud por estudiar “las razones que tuvo este grupo humano para avecindarse en un lugar hostil o, si se quiere, menos benigno que muchas otras regiones del Reino de Chile”(p.11) y sobre los factores que justificaron la proyección de una villa en dicho entorno.

Para entender ese proceso es pertinente señalar que el auge fundacional del siglo XVIII abarcó prácticamente a toda América (p.12). En Chile el proceso fue más conocido como Política de Poblaciones: “el objetivo de la Política de Poblaciones implementada durante el siglo XVIII, que fue propuesta por las principales autoridades coloniales, era el de modificar la sociedad rural” (p.5).

Para el pensamiento ilustrado español del siglo XVIII, que es posible observar en la visión de la autoridad española Jean Sarrailh, “la masa rural sufre una miseria espiritual más temible aún que su estrechez económica, y que hace más trágico su destino. En todas partes reinan la ignorancia, la creencia en lo maravilloso y las supersticiones” (Sarraiah, 1981, p.67 citado en Cárdenas, 2006, p. 19) Este proceso se materializó a través de la ejecución de varios pasos fundacionales, entre los que se contempló una serie de incentivos dirigidos a la población rural “para que habitara las nuevas localidades, pues la participación de estos individuos era la clave del éxito de este nuevo sistema organizacional” (P.12)

Por otra parte, dicha Política de organización española pretendió, mediante la fundación de villas, “administrar mejor el gobierno de la región, y obtener los vecinos fundadores, ventajas y beneficios excepcionales” (P.6) así como también “dar orden y seguridad a la administración política y económica de las regiones” (p.12) El orden y la seguridad fueron parte de las justificaciones que se utilizaron para llevar a cabo la empresa fundacional. Con respecto a ambos conceptos, se pueden comprender a partir de dos cuestiones clave, según el autor: por un lado, los levantamientos indígenas, y por otro, la amenaza de los que fueron llamados vagabundos.

Con respecto al primero y como antecedente, los gobernadores hicieron efectiva la Real Cédula del 22 de diciembre de 1752, en la cual “el padre Joaquín de Villarreal recomendaba contener y reducir a la debida obediencia a los indios del Reino de Chile” (P.18), razón por la cual se proyectaron una serie de fuertes militares en la región fronteriza. Es decir, la fundación de las ciudades fue impulsada, principalmente, por las autoridades coloniales en pos del control territorial.



Los ríos Achibueno, Longaví y Perquilauquén formaban valles desde sus nacientes que facilitan el acceso hacia algunos pasos andinos: “estas rutas, junto con las ubicadas a la altura de Chillán, fueron recorridas por los indios pehuenches en los siglos XVII y XVIII, como parte de sus frecuentes incursiones de pillaje y saqueo” (p.10) incluso, el corregidor de Chillán deja en claro que en la zona de Longaví “se producían constantemente estas incursiones de indios pehuenches (...) en 1764, ya se tenía una cierta experiencia en este tipo de inconvenientes. Incluso, la misma autoridad menciona el asalto indígena a la ciudad ocurrido en el siglo XVII” (p.61). El autor, sin embargo, señala que “no encontramos ningún caso que evidenciara un perjuicio directo provocado por los pehuenches hacia la propiedad de un vecino fundador de Parral (...) todos los casos se relacionaban con vecinos poseedores de estancias precordilleranas de la zona de Longaví o Chillán” (p.78).

Respecto al segundo punto, específicamente en lo que respecta la fundación de la villa y la parroquia San José de Parral, los vecinos también hicieron esta solicitud fundacional “para tener una vida pacífica y recogida como consecuencia de vivir en una zona que estaba inmersa en el gran problema social que representaba el vagabundaje a finales del siglo XVIII” (P.6) Tal como señala el autor, “los principales afectados por los continuos robos eran los hacendados, quienes hacían lo imposible por mantener sus bienes intactos (p.67) añadiendo que “a tal llegaba la delincuencia en la zona del Maule, que en todo el reino se le temía a un individuo de origen maulino” (p.71).

El origen de los vagabundos hay que encontrarlo en los campos: “la nueva inclinación triguera del latifundio fue produciendo profundos cambios en el ambiente rural. Ahora, más que pastores y cuidadores, los productores requerían mano de obra estacional, que estuviera a la mano en alguna parte, pero no necesariamente viviendo dentro de la hacienda” (Mellafe, p.98 citado en Cárdenas, 2006, p.65) La modificación del espacio rural produjo consigo la mano de obra de temporada, que los grandes propietarios identificaron como un problema, más aún cuando vagabundos e indígenas formaban alianzas:

“El indio pehuenche incursionaba en las zonas pre-cordilleranas con el objetivo de saquear los campos, llevándose consigo grandes cantidades ganados y caballos. Incluso, en algunas zonas de la precordillera, se producía una especie de mancomunidad entre los indios pehuenches y los vagabundos, en especial requerían trasladarse hacia el otro lado de la cordillera” (p.69)

Entonces, en resumidas cuentas, ambas fuerzas eran la principal amenaza contra el emplazamiento de las ciudades, doctrinas y villas de la Isla del Maule, según lo que las autoridades españolas señalaron como tal. A la administración civil y religiosa le preocupaba el hecho de que los campesinos adhirieran a las costumbres y realidades de los vagabundos, cada vez más numerosos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII: “la única solución al problema (aumento de la vagabundancia y el bandolerismo) fue compartida por los gobernantes, la iglesia y los empresarios privados, y no fue otra que la fundación de ciudades y villas, que absorbieran a esa población flotante y proveyera de una base urbana de apoyo a los nuevos servicios que el agro y la minería requerían”(Mellafe, 1981, p.99 citado en Cárdenas, 2006, p.21)

Por otra parte, continuando con el origen del emplazamiento, como es evidente, lo primero y lo más significativo para fundar una villa es contar con el terreno suficiente, para lo cual había dos maneras: la compra o la donación.” (p.12) En la fundación de Parral fue la donación por parte del párroco Bernardo Barriga. Él, al explicar las ventajas de fundar villas en la iglesia parroquial, menciona que le “parece muy de razón y justicia se propenda a la erección de la villa que con anhelo desean los vecinos y moradores de dicha doctrina (Parral)(...) que da cómodo y oportuno remedio a las dolencias espirituales, hallando a la mano quienes les socorran en estos conflictos y extremas necesidades” (p.21)

En la década de 1760 “decaió lo concerniente al proceso fundacional de villas, por lo menos en la zona central del reino” (p.18) la razón fue que los grandes poseedores de tierra veían esta Política de Poblaciones, en un principio, con buenos ojos, esperando beneficiarse económicamente a medida que aumentaba la importancia de las nuevas villas. Sin embargo, como en la región existió una gran cantidad de parajes que, desde finales del siglo XVII, se conformaron como estancias que fueron propiedad de capitanes licenciados del ejército que obtuvieron por mercedes las tierras, hicieron que este plan urbano se desacelerara y que se encontrara con una serie de inconvenientes (Cárdenas, 2006).

Finalmente, la instauración de la villa de Parral fue planificada y dispuesta por la intendencia de Concepción, proyectando una solución administrativa a los problemas existentes:

“la barrera de las distancias; el aislamiento en que se vivía, el inminente peligro de sublevación de los indios; la semi-permanente irrupción de los pehuenches por los boquetes andinos (...) la multitud de vagos, ladrones y abigeos que hacían su agosto

en los campos y, asimismo, osaban dar sus tiros en los dos únicos centros poblados del área. La solución pasaba por la creación de la subdelegación de Isla de Maule” (p.23)

Fueron esas las razones que impulsaron la fundación de la Doctrina de Parral el 27 de febrero de 1795. Antes de eso, Parral constituyó un lugar de paso hacia la *frontera*<sup>6</sup>, un punto intermedio en la jurisdicción religiosa de Concepción que ya no daba abasto con la continua expansión demográfica tanto en la doctrina como sus alrededores, un punto de descanso en el estero tanto en la ruta comercial como para asegurar la prosecución de la marcha hacia regiones del sur.

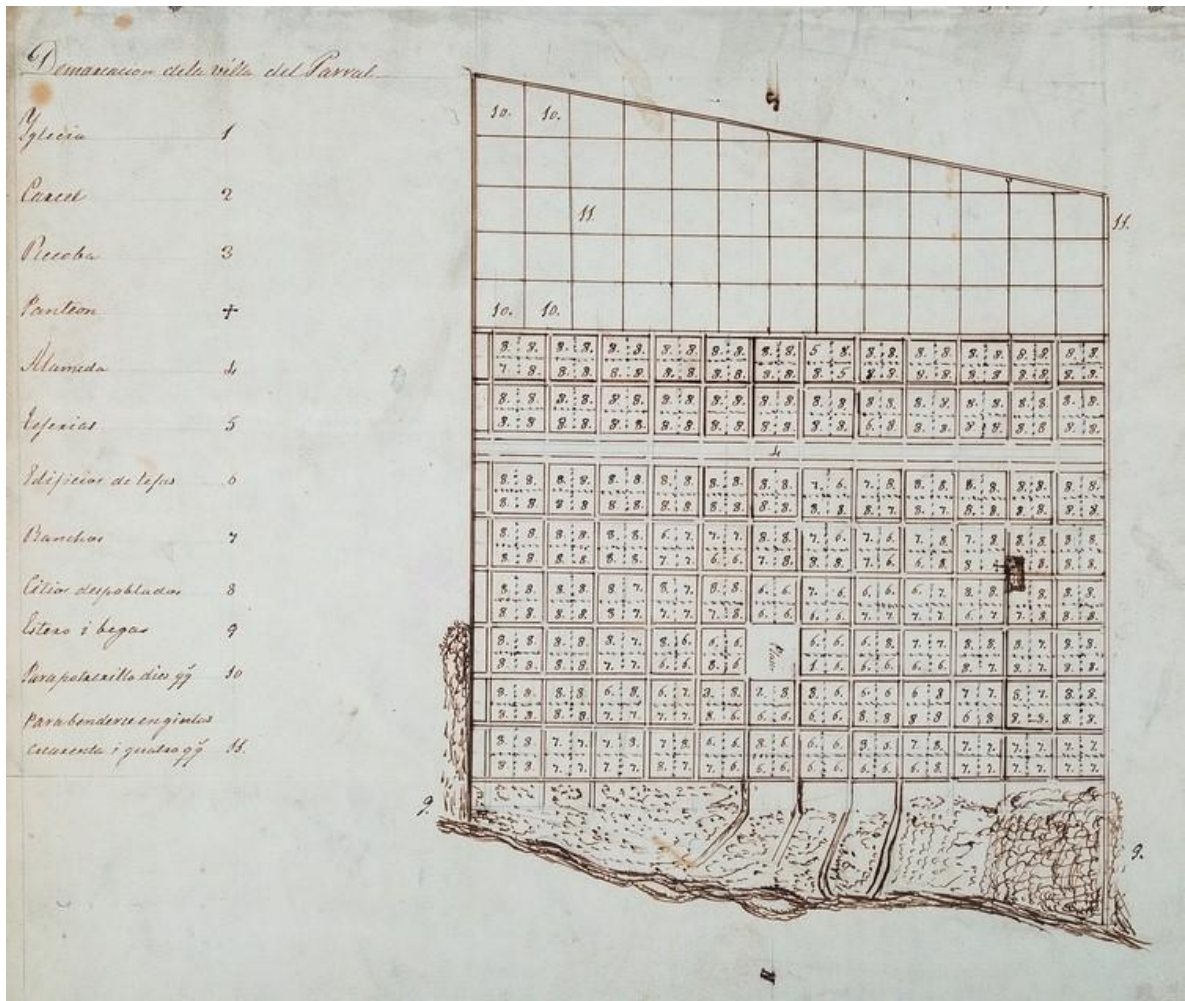
Es necesario considerar que Parral como ciudad existe junto con sus registros escritos desde aquel período correspondiente al siglo XVIII que fue marcado en los primeros mapeos y escritos coloniales. Tender los hilos para esta investigación es importante para que los lectores sepan cuál fue el origen de Parral como ciudad y los asentamientos humanos que lo fueron conformando desde hace tres siglos, que nos llevan a preguntarnos hoy por la experiencia de vida en ese territorio, significar y resignificar lo que fue contado y asumido como la historia.

Los cambios en la forma de concebir el territorio se pueden evidenciar a través de la manera de representarlo. A continuación, se presenta la evolución de los mapas de Parral hacia los años 1844, 1922 y 1935, respectivamente:

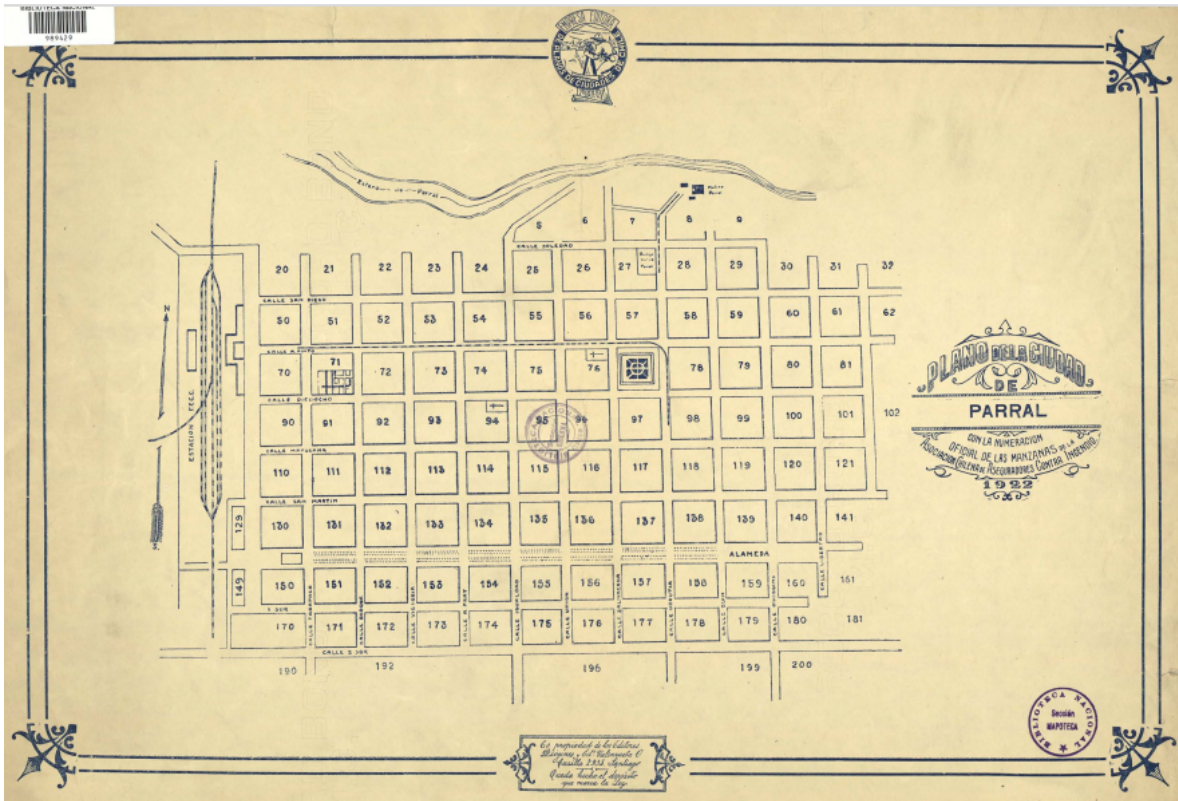
---

<sup>6</sup> Frontera entre territorio conquistado y tierras habitadas por el pueblo mapuche, delimitadas por el río Bío Bío.

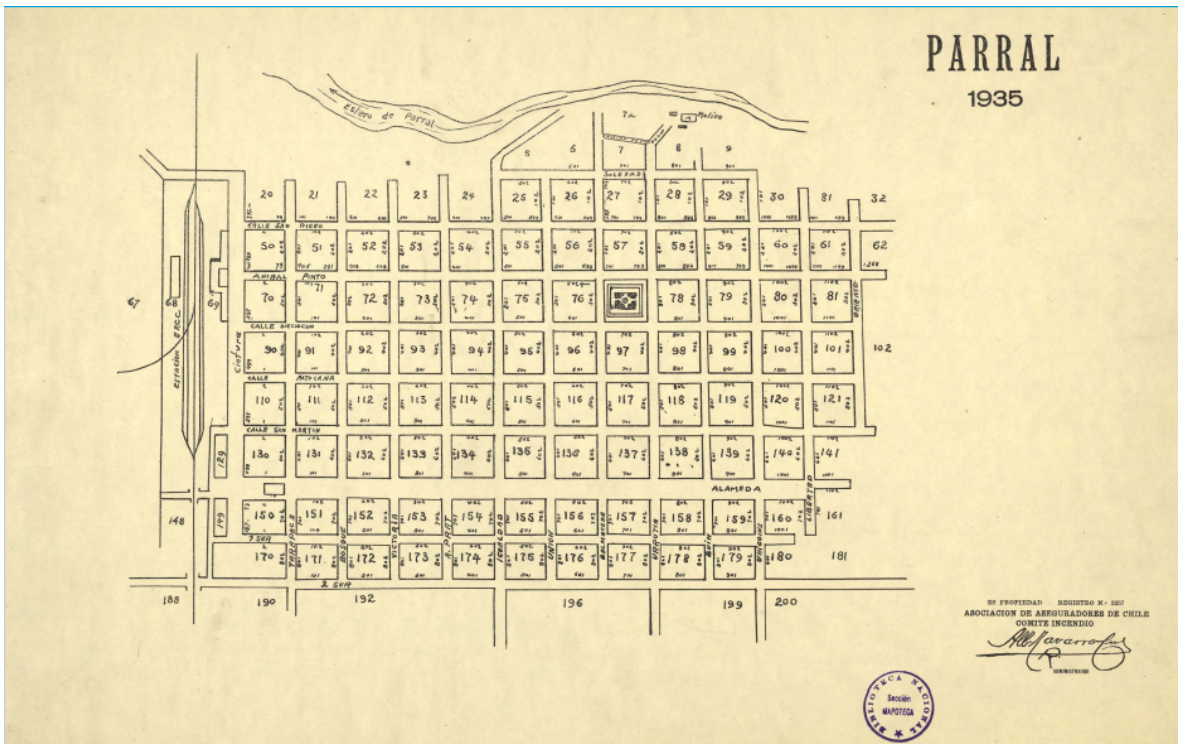




Plano de la Villa de Parral, 1844. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile



Plano de 1922 de la ciudad de Parral con la numeración oficial de las manzanas de la Asociación Chilena de Aseguradores, Contra Incendio. Mapoteca.



Plano de 1935 de la ciudad de Parral. Asociación de Aseguradores de Chile, Comité Incendio.

Es importante preguntarnos qué es lo que consideramos cuando representamos al territorio y qué experiencias de vida enmarcamos dentro de él. En este caso, por mencionar un cambio notorio, en la evolución de la representación territorial de Parral disminuye la relevancia de la cordillera y las aguas de los ríos, hasta ser representado únicamente con el plano damero del radio urbano.

El concepto de territorio contiene al aspecto geográfico, pero también contiene un aspecto social. Es un concepto fundamental dentro de esta memoria, y como tal, será revisado con mayor detalle y rigurosidad sociológica en el apartado teórico.

Lo que ha acontecido en el territorio llamado primero San Joseph de Florida Blanca, en honor al capitán inglés John Evans, que fue castellanizado a San José de Florida Blanca (1788-1794), Villa Reina Luisa del Parral (1794-1801) y actualmente Parral, será desarrollado a partir de la investigación de la historia de Parral realizado por el historiador Jaime González Colville (2015) *Historia de Parral*<sup>7</sup> Tras los antecedentes propiamente fundacionales y dentro de los sucesos relevantes para la historia parralina que están vinculados a esta investigación al indagar en la experiencia de vivir en Parral, a partir de lo que el autor señala, se encuentra la obtención del título de *ciudad* que el municipio requirió al gobierno en 1868, que al contar con treinta cuadras significó la fijación de los límites urbanos, la denominación de las calles y la numeración de las casas.

También, la llegada del ferrocarril en 1873 modificó la configuración urbana: “prácticamente dividió en dos al pueblo (...) Al trazarse la línea y edificarse la estación, se creó la necesidad de establecer una nueva población a ambos sectores del inmueble” (p.197) Además, la línea del ferrocarril longitudinal fue la arteria que nutrió la red central del país, lo que a su vez creó la necesidad de la construcción de ramales ferroviarios.

A partir de aquello, se construyó el tren Cauquenes-Parral, que se mantuvo en funcionamiento hasta 1974. Alrededor de la estación se notaba la proliferación de las chinganas, billares y “casas alegres” que, a través de la prensa, se denunciaba reiteradamente:

“Dirán que Parral no prospera y sin embargo las casas de tolerancia se están instalando cerca, casi alrededor de la estación, para dar probablemente a los pasajeros

---

<sup>7</sup> Existían diez copias de este libro en la Biblioteca Municipal de Parral, nueve fueron prestadas y ninguna volvió. Ese décimo libro tenía escrito en la portada “NO PRESTAR”. He conseguido pedirlo por unas horas para fotocopiarlo y devolverlo, razón que me permitió adentrarme en la historia de Parral mencionada en el apartado.

por ferrocarril toda clase de facilidades para hacerles sus visitas y echar allí una cana al aire” (Diario La Unión, 1901, citado en González, 2015, p. 229)

Ahora bien, según lo estudiado por Álvarez Gallardo en *El desmantelamiento de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado: Historia oral del “ferrocidio” en La Calera (1973-1995)* el cierre del ferrocarril de Cauquenes-Parral aconteció en el mismo período en que en Chile se desmanteló la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, hecho que se inscribe dentro del proceso de privatización de las empresas del Estado durante la dictadura cívico militar de 1973 (Álvarez, 2019).

Es importante abordar esa historia pues fue a partir de la década de los setenta, con la llegada de la dictadura cívico-militar, que se impuso el neoliberalismo en Chile, lo que transformó la forma de entender y organizar la vida en los campos, en sus formas de cultivo y en los modos de vida, dejando marcas que se mantienen hasta la actualidad.

Otro hecho que nos parece importante considerar que está relacionado con las experiencias de vida dentro de este lugar es la existencia de Colonia Dignidad. Es un antecedente relevante para la investigación en el sentido de que se vincula con la memoria y arraigo de los habitantes de la provincia que están vivos hasta este presente, exigiendo verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

La Colonia Dignidad se constituyó en el año 1961, concediéndose personalidad jurídica como sociedad sin fines de lucro bajo el nombre de "Sociedad Benefactora y Educacional Colonia Dignidad". Ese mismo año se hizo efectiva la compra del fundo Lavadero, en la comuna de Parral, Región del Maule. Durante esa década va adquiriendo gran cantidad de tierras (17.000 ha aprox.) constituyendo gran parte de su infraestructura inmobiliaria y desarrollando vínculos con diversos sectores nacionales de la élite política, económica y cultural ligada a los sectores conservadores y terratenientes. Según datos de la municipalidad de Parral (2020) durante la década de 1970 es el periodo de su expansión económica y de aumento de su influencia, dada por su organización interna y por los vínculos que forjó con sectores conservadores promotores del golpe militar como Patria y Libertad.

Una vez asentada la Junta Militar, el aparato represivo de la dictadura militar se apoyó en Colonia Dignidad, siendo utilizada como apoyo de la base de la Brigada Sur de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). A mediados de 1970 la violación a los derechos humanos al interior de los recintos de Colonia Dignidad fue denunciada por la Organización de las Naciones Unidas y por Amnistía Internacional, iniciándose una campaña internacional de

denuncia de la dictadura y de solidaridad con las víctimas de las violaciones a los derechos humanos (Municipalidad de Parral, 2020)

A partir de ese hito surgió la necesidad de organización y permanencia en el territorio, especialmente a partir de la Asociación por los Derechos Humanos Parral, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Parral y la Agrupación de Familias Campesinas Víctimas de Colonia Dignidad, quienes han desarrollado hasta el presente una importante intervención en la comunidad para poner en valor los Sitios de Memoria de la comuna, exigiendo verdad, reparación y justicia al Estado chileno. En este sentido, además de Colonia Dignidad, se reconoce la presencia de la casa ubicada en la calle Ignacio Carrera Pinto N.º 262, conocida como “Casa de Parral”, como un recinto de la DINA. Además, hubo prisioneros de la región del Maule en la Comisaría de Carabineros, Cuartel de Investigaciones y Cárcel de Parral.

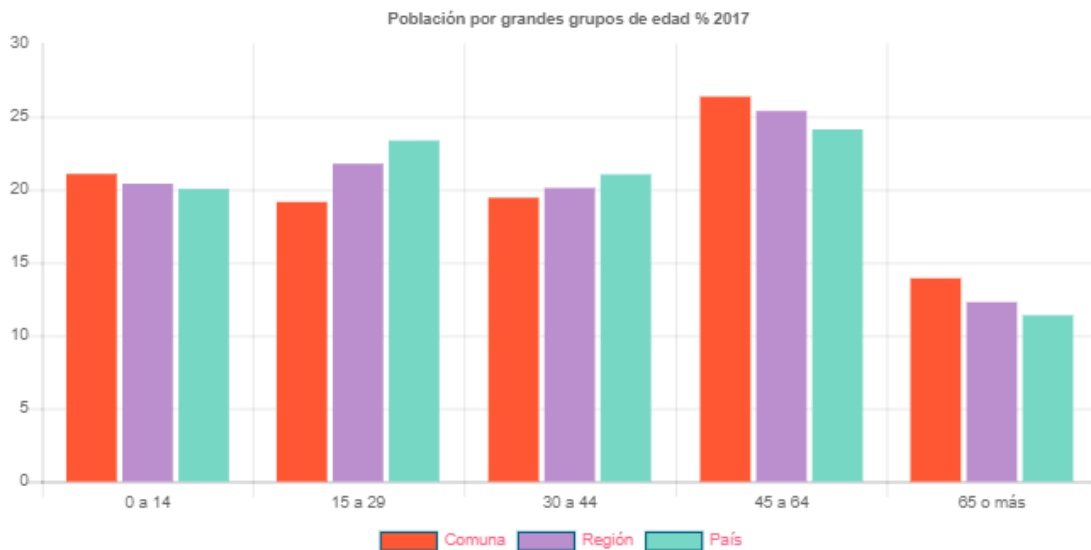
Es necesario conocer los sucesos históricos relevantes acontecidos en este territorio para poder consultar la memoria de quienes los vivieron, y cómo eso impactó en sus experiencias de vida hasta la actualidad.

## **2. Antecedentes sociales y empíricos de la región del Maule y Parral.**

Según datos del Censo de Población y Vivienda del año 2017 desarrollado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2017) en la comuna de Parral viven 41,637 habitantes, de los cuales el 44% vive en las zonas rurales de la comuna. También, el índice de Adulto Mayor en Parral es de 66.07%, mayor al 56.85% que corresponde al nivel nacional.

A partir de la misma fuente se observa que un 21.8% corresponde a la población de 0 a 14 años; el 19.6% corresponde a quienes tienen entre 15 a 29 años, siendo más bajo que a nivel país: 23.27%, y región: 21.78%; entre 45 a 64 años corresponde a un 26.38%, porcentaje mayor al nivel nacional que es de 24.13%, del mismo modo que de 65 o más es un porcentaje de 13.93%, mayor al nivel nacional que es de 11.4%. Estas cifras son relevantes para este estudio en tanto muestran que la concentración poblacional en Parral según rango etario es desde los 45 años en adelante, cifras mayores al porcentaje tanto regional como nacional. A continuación, se muestra gráficamente.





Fuente: Censos de Población y Vivienda 2002 y 2017, INE.

Independiente a las cifras de mayorías etarias, esta investigación se centra en la población de sesenta años en adelante, por una decisión metodológica.

El “*Plan municipal de cultura 2021-2024*” (2020) desarrollado por la municipalidad de Parral señala que la principal actividad económica de la comuna proviene de la agricultura y fruticultura. En cuanto a la primera área se destaca la localización de industrias relacionadas con el arroz como principal actividad y predominio de hectáreas cultivables; y le siguen la remolacha, el maíz y el trigo. La fruticultura es la actividad económica de mayor relevancia para la comuna, ya que constituye la principal fuente laboral masiva de temporada, movilizandando a población joven y adulta del sector urbano y rural hacia huertos de frambuesa y arándanos que se ubican principalmente en el sector rural oriente de la comuna, aproximadamente entre los meses de septiembre a marzo. Esta fuente laboral es de vital importancia para la población desempleada de los sectores rurales y poblacionales urbanos, y en ocasiones constituye la única fuente de ingreso para las familias durante el año.

El mismo Plan municipal de cultura diagnostica como un problema la alta emigración de jóvenes de Parral (PMC, 2020).

Los antecedentes sociales específicamente de la comuna de Parral constituyen un universo sociológico escasamente investigado. Los datos que se pueden encontrar corresponden

netamente a los producidos por la encuesta nacional del CENSO. Es un vacío que incluso la municipalidad ha reconocido, cuando —por motivo de esta investigación— hemos solicitado.

### **3. Antecedentes empíricos en la región del Maule**

El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual ha sido estudiado con especial énfasis en la modernización del agro en Chile. El profesor Manuel Canales (2013) así lo identifica, al señalar que el modelo económico chileno, basado en la modernización y globalización del agro, ha generado profundos cambios no sólo en la organización económica y social de la agricultura y de sus modos productivos, sino también en las estructuras territoriales de la dinámica demográfica, especialmente en lo que se refiere a los nuevos patrones de asentamiento y movilidad de la población tanto en ámbitos locales y regionales, como a nivel nacional.

Es importante señalar que en la región del Maule existen esos nuevos patrones de asentamiento y movilidad, al ser una región cuya actividad económica es principalmente agrícola. En ella podemos encontrar al fenómeno de la desruralización, que ha sido estudiado por autoras como Ximena Valdés y Loreto Rebolledo en *Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural del Chile central* (2015). Para ellas “las políticas neoliberales aplicadas a la agricultura modificaron el paisaje, la orientación productiva de los territorios, las formas de asentamiento de la población, los lugares, el empleo, las formas de vida” (Valdés et al., 2015, p.496) y han centrado su interés en el estudio del despoblamiento rural y desagrarización de las nuevas generaciones. Según las autoras, factores como la reconversión productiva de los campos, la disminución de la fuerza de trabajo requerida y con ello la disminución de los empleos agrícolas, los terremotos que han terminado con las casas de adobe, el envejecimiento de la población y la venta de tierras de los pequeños propietarios han propiciado la desocupación del campo, la desagrarización de las actividades locales y han motivado a las generaciones más jóvenes a abandonar el campo. Entre los jóvenes la noción de lugar ha cambiado: “se ha desprendido de la naturaleza, ampliándose no sólo a la ciudad sino a otros países en su misma experiencia formativa y en sus expectativas de profesionalización” (Valdés et al., 2015, p.507).

Otra investigación que confirma el abandono del campo por parte de las generaciones jóvenes es la desarrollada por Claudio Vásquez y Daniel Vallejos; *Migración juvenil rural en la Región del Maule, Chile* (2014), donde la evidencia estadística sugiere que la proporción de

jóvenes rurales está disminuyendo, suceso estrechamente relacionado con el desarraigo paulatino y que se conecta con “el protagonismo que comienza a adquirir la movilidad territorial, como una de las evidencias relativas al proceso de mutación que experimenta la ruralidad(...) la movilidad de la población rural hacia núcleos urbanos, tanto intra como interregionales, deviene en flujos progresivos” (Vásquez et al., 2014, p.93)

En suma, la dinámica estructural de la ruralidad promueve una tendencia a la migración. Del estudio, el 72% de los jóvenes maulinos que piensa emigrar de su comuna de origen declara su intención de retornar, pero de ellos, un porcentaje mucho menor efectivamente lo hace. Existen cambios acelerados en las zonas rurales, tanto en términos de asentamiento como a escala identitaria.

De aquí en adelante se presentan investigaciones ligadas con el estudio de la adscripción a las categorías de rural y urbano en la región, con el objetivo de dar cuenta de los cambios que se han producido en el propio significado que las subjetividades otorgan al arraigo territorial.

### **3.1 El binario rural-urbano**

La comprensión de la dicotomía rural-urbano ha sido objeto de múltiples estudios desde los precursores de la sociología en América Latina, quienes antes de la desarticulación dictatorial estaban estudiando, por ejemplo, en paralelo a la reforma agraria en nuestro país, es decir, del territorio en disputa. A su vez, tiene relación señalar que las ciencias sociales del siglo XX se encontraban estudiando ampliamente la dicotomía desarrollo/subdesarrollo, avance/progreso y tradición/modernidad (Ruiz, 2019). Cobra relevancia revisitar y actualizar esos debates pues, al ser objeto de estudio, demuestran que ha sido un tema estrechamente ligado a la sociología, en tanto permiten observar los cambios en la forma de entender el territorio y de pensarnos dentro de él, siendo las generaciones mayores quienes pueden testimoniar los impactos de esos cambios.

Tal es el caso del artículo *Ni urbanos ni rurales: cambios intergeneracionales en adscripción territorial subjetiva en la Región del Maule, Chile* (2018). En ella, Felipe Saravia, Francisco Letelier y Stefano Micheletti utilizan los datos de una encuesta aplicada en la región del Maule en el año 2014, para examinar la evolución intergeneracional de las percepciones subjetivas de adscripción territorial y su vínculo con las definiciones de ruralidad y urbanidad en la que denominan la región más rural de Chile. En el marco del fenómeno que se ha llamado como urbanización global, los autores se preguntan si quienes viven en lo que



denominamos ciudad se consideran a sí mismos urbanos, y si quienes viven en lo que llamamos rural se consideran a sí mismos rurales. Esto también porque diversos autores se han empeñado en articular un relato del campo y la ciudad como ideas contrapuestas que oponían comunidad y sociedad, tradición y modernidad, rural y urbano. Al definir una como negación de la otra “lo rural representa el extremo tradicional y atrasado, mientras lo urbano encarna la modernidad y la prosperidad” (Saravia et al., 2018, p.31) lo cual devela una mirada masculina sobre la ruralidad.

Sin embargo, hoy entendemos que ambos conceptos, rural y urbano, se refieren a condiciones heterogéneas, que no obedecen a procesos lineales. Frente a eso, algunos autores sostuvieron el uso del concepto “Nueva ruralidad” (Gómez, 2002 y 2003), en que la condición rural se hacía coincidente con la de “provinciano”. Otros autores como Berdegú (2010) hablaron de “ciudades rurales” que, si bien bajo el criterio de tamaño poblacional deberían considerarse urbanas, mantienen relaciones sociales asociadas a lo rural, por tener vinculaciones con las actividades agrícolas. Se habla también de la ruralización de lo urbano, proceso en que ambos se entremezclan, y en sus síntesis se puede hablar de lo “rurbano” (Galimberti, 2011).

Frente a esa disyuntiva, los autores Saravia, Letelier y Micheletti buscaron conocer las autopercepciones de los habitantes del Maule, hallando que aún en zonas urbanas existe población que se percibe a sí misma como totalmente rural, y en sentido opuesto, parte importante de personas que viven en territorios predominantemente rurales se sienten totalmente urbanas. También, el 46% de la población regional no se percibe de la misma manera que percibe a sus padres, evidenciándose entonces importantes cambios intergeneracionales: “por un lado, hay quienes teniendo padres totalmente rurales transitan hacia autopercepciones más urbanas, y quienes teniendo padres totalmente urbanos transitan hacia autopercepciones más rurales” (Saravia et al., 2018, p.39)

La relevancia de este antecedente empírico aparece al evidenciar que:

“el análisis micro-social desestima la teoría de la era urbana o por lo menos la cuestión en su lógica esencial: un procesos sostenido y homogéneo de expansión de lo urbano, en tanto forma e identidad. Es inevitable interrogarse acerca de las nuevas formas de urbanidad y ruralidad que están emergiendo desde los territorios, más allá de las densidades y tamaños poblacionales” (Saravia et al., 2018, p.45)

Hablamos de antecedentes que se centraron en las generaciones jóvenes, ya sea por su tendencia a la migración, al despoblamiento de los sectores rurales donde vivieron sus padres,

madres, abuelos y abuelas. Frente a eso, cuestiones de interés que emergen nos acercan a preguntarnos por esas generaciones que no se fueron, que sintieron arraigo (o no) en el mismo lugar durante toda su vida. Más que la evolución generacional, se busca la mirada de quienes se han quedado en este Maule sur, ¿qué ha sido Parral para ellos?

#### **4. Problematicación y relevancia sociológica**

Hemos decidido iniciar la investigación con los antecedentes históricos, geográficos y sociales para, contextualizar el problema de investigación, considerando que los lectores que no conocen la provincia de Parral requieren comprender dónde se sitúa y cuáles han sido los hitos sociales que lo han configurado, para adentrarnos con esa comprensión al problema y posteriormente, presentar la pregunta, objetivos, los antecedentes empíricos y teóricos vinculados a él.

Para comenzar a desarrollar el problema sociológico; autores como Coloma (2016) han señalado que:

“la constante degradación de la ruralidad producto de la transformación y consolidación a la lógica neoliberal de las relaciones rurales de producción, está acabando con la sociedad rural en la región del Maule y sus elementos, prácticas y expresiones culturales tradicionales, dejando a la población en una situación de marginalidad sociocultural debido a la precarización generada por la transformación del trabajo agrícola y la poca valorización de los habitantes sobre su territorio.” (p.14)

Según su estudio, tanto las investigaciones como las acciones actuales sobre organización campesina poseen una connotación distinta al antiguo contexto del campesino condicionado por la lucha obrera en la ciudad: éstas apuntan a nuevas problemáticas de la vida en el campo —migraciones, tenencia de tierra, trabajo agrícola precarizado, discriminación de género, los problemas medioambientales emanados de la sobreexplotación de la tierra, sequía, contaminación de cuencas hidrográficas, efectos en la salud, en la calidad de vida, el tema de las relaciones de dependencia (centro-periferia) —. Además, el autor se refiere a la poca valorización de los habitantes sobre su territorio, hecho importante a considerar en esta investigación que se centra en los relatos de los habitantes de la comuna de Parral, región del Maule. Preguntarnos por esa poca valorización implica profundizar en las experiencias de

vida, así como también en las razones para permanecer en un lugar —que pareciera ser— tan hostil.

Ligado con ese último punto, y retomando aquellos autores que han estudiado específicamente a Parral, nos encontramos con la tesis de Ávila (2006) “*La Fundación de la Villa de la Reina Luisa del Parral y su relación con el control del vagabundaje*”, en la que la pregunta guía de la tesis, considerado el entorno geográfico de inundaciones y terremotos que ofrecía el Maule, es “¿cuáles fueron las razones que tuvo este grupo humano para avecindarse en un lugar hostil o, si se quiere, menos benigno que muchas otras regiones del Reino de Chile?”(p.11). Retomamos esa inquietud, preguntándonos por las razones que tiene este grupo humano para permanecer en el territorio de Parral, a más de dos siglos de su fundación como ciudad.

Específicamente, nos preguntamos cuáles son las representaciones sociales que los habitantes de Parral construyen sobre la experiencia de vivir en su territorio, a partir de (i) los relatos asociados a vivir en Parral, y (ii) la acción de decidir permanecer y quedarse en la comuna.

Estas interrogantes, que más adelante se desglosan en objetivos generales y específicos, incluyen el concepto de representaciones sociales a través de los relatos de vida a partir de las experiencias que han vivido quienes han permanecido en este lugar, y lo que han significado esas experiencias para ellos.

Tanto experiencias como significados son dos dimensiones de estudio que se desprenden del concepto de representaciones sociales, que será abordado en el apartado teórico sobre todo a partir de los estudios de Durkheim, Castoriadis y Jodelet.

La directriz de esta investigación es indagar en las experiencias y significados del territorio, por parte de las personas que se han quedado a vivir en Parral a lo largo de sus vidas, que han sido atravesadas por fenómenos que a nivel estructural han sido estudiados —como lo han sido las migraciones campo/ciudad o las transformaciones de los espacios producto de la desagrarización en el neoliberalismo, por mencionar algunos— describiendo las representaciones sociales sobre Parral y de esa forma, aportando a la preservación de la memoria a través del registro de las biografías.

Buscamos las experiencias específicamente de las generaciones que pueden testimoniar acerca de un tiempo que no todos conocimos, buscando saber qué es — y ha sido— Parral para ellas. Para conocer las experiencias de las personas que se han quedado a vivir en la

comuna de Parral a lo largo de sus vidas es necesario preguntarnos cómo es quedarse en un lugar con tendencia a la migración. Identificar ese fenómeno de migrar desde los campos y las zonas cordilleranas hacia la ciudad como un problema sociológico implica mirarlo en relación con la pérdida de elementos o formas de vida que solo pueden ser identificados por esas personas, y cómo ellas lo identifican como un problema.

En ese sentido, esta investigación se pregunta por la forma en la los habitantes de Parral representan — y han representado— su territorio, desde la escucha activa y sin hipótesis preestablecidas o rígidas que comprobar.

La relevancia sociológica surge con la consideración de que las ciencias sociales aspiran a estudiar, comprender e intervenir sobre los problemas que se identifican en los lugares y las personas que los habitan. Para saber cuáles son los principales problemas que identifican los habitantes de Parral, hay que consultar qué les aqueja y cuáles son sus preocupaciones, de tal modo que sea posible conocer sus representaciones del territorio y vincularlas a las representaciones sociales del territorio, produciendo información útil para futuras investigaciones y memorias.

La necesidad llevar a cabo esta investigación es poner al oficio sociológico al servicio de la escucha de las experiencias en un lugar que cuando ha sido narrado, ha sido desde el dolor o la catástrofe. Para oír a Parral hay que poner oído en los relatos de las personas que viven en este lugar, las experiencias sobre el vivir en este territorio y cómo significan esas experiencias, que desde las ciencias sociales no se han abordado a cabalidad pero que tienen mucho que decir.

Testimonio de aquello es la existencia de las actas que desarrolló la asamblea popular de Parral durante el período de estallido social de octubre del 2019 hasta la actualidad. Ese registro es una muestra del agenciamiento de los habitantes quienes tejieron redes, visibilizaron sus problemáticas y buscaron estrategias de acción. Las voces populares pusieron énfasis en la descentralización política: mientras hay escuelas rurales que se vacían, los jóvenes de Parral se ven en la necesidad de abandonar el territorio para estudiar en los centros urbanos que cuentan con la presencia de instituciones de educación superior. Ya sea por deseo, necesidad, obligación o privilegio, es un fenómeno que también se cruza con la llamada desruralización —que revisaremos en el apartado de antecedentes empíricos— que tiene repercusiones, es de relevancia social y también sociológica.

Parral como fractal o metáfora de la sociedad en que vivimos, es un lugar de interés sociológico porque es parte —y ha sido parte— de las migraciones campo/ciudad, región/capital, que se mantienen, que se renuevan y se transforman hasta el día de hoy.

Frente a esa tendencia a salir, y frente a las nuevas tendencias migratorias, se formulan las siguientes interrogantes: ¿cómo ha sido vivir en Parral durante toda una vida?, ¿cómo ha sido la experiencia de quedarse?. Considerando que esas vidas han atravesado dos siglos, pues corresponden a personas que nacieron alrededor de la primera mitad del siglo XX.

## **5. Pregunta de investigación**

¿Cuáles son los relatos de vida que los habitantes de Parral, mayores de sesenta años, narran sobre la experiencia de vivir en su territorio?

## **6. Objetivos**

Para responder esa pregunta a partir de las herramientas que la investigación cualitativa entrega, se utilizará específicamente el relatos de vida y el análisis narrativo, estudiando las narraciones y formas sociales de representar al territorio —la ciudad, el campo y la cordillera — en esta región andina, considerándola protagónica en tanto es el paisaje del que somos parte. De esa forma, se pretende hacer un aporte a producción de conocimiento situado desde Parral, impulsando la escritura desde la simpleza, el compromiso político, afectivo y con rigurosidad sociológica. Con esto en mente, a continuación se presentan los objetivos de esta investigación.

### **6.1 Objetivo general**

Comprender los relatos de vida que los habitantes de Parral, mayores de sesenta años, construyen sobre la experiencia de vivir en su territorio.

## 6.2 Objetivos específicos

- i. Describir las experiencias de vida asociadas al hecho de vivir en Parral para quienes lo han habitado durante toda su vida.
- ii. Describir las narraciones biográficas que los habitantes de Parral construyen sobre la acción de quedarse.

Estos objetivos específicos responden a (i) la idea de vivir en Parral, y (ii) la acción de decidir permanecer y quedarse a vivir dentro de la comuna.

## 7. Referencias teóricas

Esta memoria dialoga con otras investigaciones previas sobre esta provincia, como es el caso de Ávila (2006) “*La Fundación de la Villa de la Reina Luisa del Parral y su relación con el control del vagabundaje*”, que ha servido para comprender cómo se ha estudiado al territorio de Parral desde las ciencias sociales: desde su consideración como un *lugar hostil* (p.11)

Además, nos preguntamos por el fenómeno ampliamente estudiado durante el siglo pasado, que tiene relación con la migración campo-ciudad, que se cruza con el despoblamiento de ciertos pueblos rurales y cordilleranos.

### 7.1 Representaciones sociales del territorio: una aproximación empírica

En la búsqueda de antecedentes sobre el tema a trabajar —representaciones sociales del territorio — revisaremos la investigación de Alicia Chávez y María Lucero (2018); *Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca*. En ella, las investigadoras buscan identificar la representación social de un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Colombia, de forma cualitativa y enfocándose específicamente en las mujeres rurales, en torno a la experiencia diferenciada por género frente al conflicto armado en Colombia, donde la población rural sufrió violaciones sistemáticas a sus Derechos Humanos.

En la investigación se consideró la definición de territorio a partir de lo señalado por Haesbaert (2004, p.93):

“Aquel espacio que envuelve siempre, al mismo tiempo una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven (citado en Chávez et al., 2018, p.99)

Por otro lado, las representaciones sociales fueron comprendidas como:

“un proceso dinámico que evidencia la constante interacción entre el mundo individual y social que produce, reproduce y transforma el entorno en el cual los seres humanos se desenvuelven, es un ejercicio de construcción social de su realidad” (Chávez et al, 2018, p.300)

La metodología de la investigación se centró en representar la construcción de una realidad en un grupo de mujeres rurales, a través del abordaje de creencias, vivencias, opiniones, información, valores y actitudes que toma como partida el sentido común y la subjetividad en un marco de experiencias que, al ser compartidas con los otros, se constituyen en la guía para interpretar colectivamente un fenómeno social, en este caso, sobre el territorio.

Se contactó a 13 mujeres campesinas del municipio de Viotá y se seleccionaron cinco frases estímulo relacionadas con el territorio: (1) Territorio. (2) Viotá, (3) Nuestra organización, (4) Mujer rural y (5) Restitución. Cada frase estímulo contenía cinco recuadros en blanco, donde se solicitó a los participantes escribir cinco términos evocados por la frase/estímulo, solicitándoles que le asignaran una valoración positiva o negativa a cada palabra asociada y que las enumeraran por orden de importancia. A partir de aquello, se halló que existe una positiva valoración que estas mujeres construyen de su territorio pues constituye la base de su realización personal, social y económica. Uno de los aspectos más significativos de la representación lo constituyó la alta valoración que se encontró frente a lo rural, a ser campesino y trabajar en el campo.

Lo interesante de esta investigación es que es que estudiar las representaciones sociales del territorio es posible y puede ser un aporte, como en este caso, sirvió ya que da cuenta de que “la positiva valoración que estas mujeres construyen de su territorio, sin duda, permitirá avanzar en procesos de apropiación y transformación del mismo” (Chávez et al, 2018, p.311)

En tanto las representaciones sociales nos llevan a entender los procesos que facilitan interpretar y construir la realidad, son una herramienta útil para aplicar en el territorio de

Parral, pues muestran cómo se otorga y construye el sentido, al que se puede acceder a través de los relatos de los habitantes.

## **7.2 Referencias teóricas: territorio y representaciones sociales**

Preguntarnos por aquello que genera la permanencia de las personas que habitan el territorio de Parral a pesar de las dificultades, nos abre a revisar ese concepto desde la sociología, para posteriormente desarrollar el de representaciones sociales.

### **7.2.1 El territorio desde la sociología**

El concepto de territorio es una columna vertebral de esta investigación. Desde las ciencias sociales se ha desarrollado ampliamente a partir de la geografía. Para este apartado nos abocaremos directamente a los autores y conceptualizaciones que provienen de la sociología, quienes comenzaron hablando, desde la sociología clásica, más directamente sobre la noción de <<espacio>> que de <<territorio>>. En Durkheim (2007) el espacio corresponde a una representación que permite la coordinación de los datos de la experiencia sensible: “para poder disponer de las cosas hay que poder situarlas diferencialmente: poner las unas a la derecha, las otras a la izquierda, estas arriba, aquellas abajo, al norte, al sur, al este o al oeste, etc., etc.” (citado en Mascareño et al., 2011 p. 39) Por su parte, George Simmel (1992) define al espacio como aquella “posibilidad del encuentro” (citado en Mascareño et al., 2011, p.41) De todas formas, “Simmel no afirma con esto que —el territorio —al que solo nombra cuando se trata de unidades políticas— determine los modos sociales” (p.41)

En *Sociología del territorio* (2011), Aldo Mascareño y Christian Büscher señalan como tesis general que el territorio es una construcción producida en la dimensión social. Desarrollan esa idea a partir del vínculo entre territorio e identidad para establecer que no existe una asociación directa y rígida entre ambas. “La noción de territorio como contenedor de cultura se mantiene aún hoy en el trasfondo no tematizado de las teorías sobre la identidad local, nacional o regional (...) y aunque no se indica, se presupone una causalidad entre —ser de un territorio y —tener una determinada identidad, pues siempre se argumenta que en otro



territorio hay otra identidad” (p.37) Frente a ello, autoras chilenas como la doctora en sociología Francisca Márquez (2003) señalan que “el territorio es socialmente apropiado y construido en su objetualidad en la dimensión social y temporal del sentido, y no primeramente visto como límite objetivo” (citado en Mascareño et al., 2011, p.39)

Para los autores Mascareño y Büscher, entonces, no es posible definir la sociedad como sinónimo de territorio, pues “es pasar por alto lo propio de la sociedad moderna: el que sus estructuras y semánticas no se diferencian primariamente por regiones (áreas culturales, continentes, estados-nación, límites administrativos locales), sino por los efectos de una diferenciación funcional supranacional acoplada a diferenciaciones estratificadoras, centro-periféricas y segmentarias que concretizan de modos distintos sus diversos modos de operación”(p.46). Lo que sí es útil y preciso de considerar es al “territorio como construcción de sentido” (p.46) y si se observa como tal, sin determinismo,

“entonces se pueden rescatar elementos de la tradición sociológico-antropológica que aún son útiles para la comprensión de la noción de territorio en la sociedad contemporánea: a) la movilidad de los actores para el establecimiento de límites, b) las formas diferenciadas de concretización de funciones sociales abstractas en distintas regiones, c) la contingencia de las diferenciaciones político-territoriales como modelos de inclusión/exclusión social, d) la capacidad de las distinciones de sentido para el ordenamiento de la organización social, e) la interrelación entre dimensión objetual, social y temporal, o f) la distinción entre espacio y lugar (territorio).”(p.46)

En ese sentido, en esta investigación se cuidará abordar el territorio con aquello que las personas identifican como tal —su territorio—, lo que no es estático y puede no ser directamente Parral como comuna, sino otras alternativas como el barrio, la población, el pasaje, el sector dentro de la comuna o cualquier otra posibilidad. Abordar la pregunta de investigación con el prefijo <<su territorio>> nos permite aproximarnos también al sentido de pertenencia territorial dentro de un lugar.

Tres ideas clave serán la base para entender la definición de territorio en esta investigación,: por una parte “se acepta la autonomía e interdependencia de lo social como fuente configuradora de posiciones, distancias y límites, es decir, como fuente de apropiaciones territoriales” (p.46); en segundo lugar, “estas posiciones, distancias y límites no se observan objetivamente, sino dependientes de la dimensión social del sentido (...) siempre hay alguien que observa el territorio de modo distinto o siempre hay otros consensos que definen

territorios de modo alternativo” (p.46); y, por último, entendemos que esa definición es móvil con respecto a la dimensión temporal “las posiciones, distancias y límites no sólo cambian según la observación de alter o de ego, sino que cambian con ellas en el tiempo” (p.47)

Entonces, en retrospectiva, desde la sociología se ha desarrollado la idea de territorio en vinculación con (i) lo social, con (ii) las identidades, así como también con (iii) el sentido de pertenencia. Para definir a Parral como un territorio hay que instalarlo como una pregunta a los participantes de la investigación. Para que aquello ocurra, debe contar con algunos de los elementos antes señalados, como lo es principalmente la construcción del sentido de pertenencia.

### **7.2.2 Las representaciones sociales**

A modo general, la noción de representación social ha sido elaborada en el curso del tiempo, tanto por su precursor Emile Durkheim, como por Cornelius Castoriadis y Denise Jodelet, principalmente. En términos comunes, las representaciones sociales se podrían considerar como guía de acción y marco de lectura de la realidad, en tanto que, desde la perspectiva de Durkheim (1976), las representaciones se instituyen en una especie de matriz que gobierna los actos de los individuos en el marco de una sociedad, existiendo sobre las mismas, parámetros en referencia a normas, valores y leyes. Es decir, son formas de conocimiento o ideación compuestas socialmente, que no pueden explicarse tan solo recurriendo a la vida individual, sino que también son atinentes al entorno y a lo colectivo, son portadoras de significaciones, mediando la construcción de realidad.

Castoriadis (1975), por su parte, desarrolla principalmente el concepto de imaginario social como una construcción socio histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos. De tal manera, un imaginario no es una ficción ni una falsedad, sino que se trata de una realidad que tiene consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas. Es relevante vincular lo que se entiende por imaginario social con representaciones sociales pues ambos conceptos provienen de la sociología, ambas refieren a las significaciones y, por lo tanto, son útiles para esta investigación:

“toda sociedad, para existir, necesita “su mundo” de significaciones. Sólo es posible pensar una sociedad como esta sociedad particular y no otra, cuando se asume la especificidad de la organización de un mundo de significaciones imaginarias sociales como su mundo” (Miranda, 2014, p.12)

Para Jodelet (2000) existen cuatro perspectivas para la construcción social de las representaciones sociales. La primera es el conocimiento con el cual el sujeto construye su representación. En la segunda, se considera al sujeto como un «productor de sentido», por lo que se destacan los aspectos significantes de la actividad representada. El tercer enfoque trata la representación como una forma de discurso y obtiene sus características de la práctica discursiva de sujetos en la sociedad. Y la cuarta perspectiva, se considera la práctica social del sujeto en cuanto a que resulta de las ideologías o actitudes relacionadas con el lugar que ocupa en la sociedad.

En términos sencillos, refiere al conocimiento social que hacen las personas. Ahora bien, es también Denise Jodelet quien desarrolla el concepto de representaciones sociales del territorio, que están forjados en la interacción y en el contacto de los discursos que circulan en el espacio público y sirven de guía para la acción.

“(las representaciones sociales) Se presentan bajo formas variadas: imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (García, 2006, p.78)

Podemos, entonces, hacer explícita la pertinencia del concepto de representaciones sociales para dar cuenta de las formas de experimentar y significar el territorio.

Es importante también vincular lo que es útil para esta investigación en relación a los imaginarios sociales, aunque no es un concepto central del corpus teórico, ya que ha sido elaborado también, para estudiar la ciudad: “una ciudad tiene una serie de imaginarios, los cuales representan distintos mapas cognitivos sobre cómo los habitantes viven en un territorio definido como común. La distinción entre la ciudad real y la ciudad imaginada demarca una paradoja entre lo empíricamente observable y las percepciones o deseos de las personas.” (Miranda, 2014, p.7)

## 8. Metodología

La presente memoria busca reflexionar sobre las experiencias de las y los habitantes de Parral —de las áreas urbanas, rurales y cordilleranas de la comuna— cuando han permanecido viviendo en el mismo lugar toda una vida, indagando en los significados que le atribuyen a esa experiencia.

El impulso de observar, implicarnos e ir a consultar las voces de las personas que se quedaron y por ende habitan esos lugares, nos invita a poner el énfasis en sus relatos en primera persona, como una forma de valorar sus experiencias, representaciones y sensibilidades, pues son ellas quienes encarnan, transitan, componen y se inscriben dentro de la historia y dentro de los fenómenos sociales. Es en la vida cotidiana donde se puede observar el impacto de la historia y sus marcas a través del tiempo.

Quedarse o migrar parecen ser dos fenómenos diferentes de estudio, pero son dos caras de la misma moneda: en el contexto de despojo, despoblamiento y desruralización que atravesaron los territorios campesinos, esta investigación buscará específicamente las experiencias de quienes se quedaron a lo largo de toda su vida. Es también una decisión metodológica que no descarta que, en un futuro, se puedan investigar los relatos de las personas que a partir de las nuevas migraciones, se desplazan desde las ciudades hacia los campos.

### 8.1 Muestra

Para abordar esta investigación, la muestra que aquí se estudia particularmente es de 9 personas mayores de 60 años que han vivido en la comuna de Parral durante toda su vida.

De ese modo, se indaga en la forma en que han construido narrativas en torno a su lugar de vida, comprendiendo que *el mapa no es el territorio*, y que los relatos de vida no son la vida, entonces, el desafío es aproximarse a ellos a partir de lo que las personas mismas consideran significativo.

A partir de las herramientas que la investigación cualitativa entrega, específicamente los relatos de vida y el análisis narrativo, se busca estudiar las formas sociales de representar al territorio —la ciudad, el campo y la cordillera— en esta región andina, considerándola protagónica en tanto es el paisaje del que somos parte. De esa forma, se pretende hacer un aporte a producción de conocimiento situado desde Parral, impulsando la escritura desde la simpleza, el compromiso político, afectivo y con rigurosidad sociológica.

La muestra fue generada a través de un muestreo intencional, valorando la multiplicidad de experiencias, particularmente de las personas que se quedaron a vivir en Parral.

Esta no es una muestra de orden cuantitativo, sin embargo, ciertas variables que guiarán las selecciones serán los rangos etarios, centrandó el énfasis en las experiencias de vida de mayores de sesenta años que han vivido en la comuna a lo largo de sus vidas. Este punto es importante ya que no basta con tener la edad requerida, sino más bien haber vivido en el territorio de Parral por al menos cuatro décadas.

Si bien la variable central de esta investigación no es el género, la muestra principalmente consiste en mujeres autopercebidas como “señoras”, lo cual centra a la mujer y a la vejez. Son mujeres que han vivido en la comuna de parral, tanto en la zona urbana como rural y cordillerana, cuyas biografías han sido atravesadas por trayectorias de desplazamiento, tanto desde la cordillera hacia la ciudad, o desde diferentes puntos del sector cordillerano, rural y urbano de Parral. Eso es lo que tienen en común, sumado al hecho de haber nacido alrededor de la primera mitad del siglo pasado, siendo testigos del paso del tiempo, por un periodo que atraviesa décadas.

Para la realización de los encuentros se formulan dos interrogantes clave en cada entrevista, que guían la conversación: (i) ¿cómo ha sido vivir en Parral? y (ii) ¿alguna vez pensó en irse de Parral? (iii) ¿usted se considera *parralina*?. A partir de esas tres líneas, se estimula la conversación, cuya duración promedio ha sido de 02:30 hrs. Todas las entrevistas fueron realizadas de manera presencial.

La perspectiva metodológica utilizada en esta investigación es de orden cualitativo, pues ésta permite analizar de forma comprensiva la interpretación de la realidad que experimenta el investigado, desde su punto de vista (Canales, 2006).

A continuación se plantea la técnica de producción de información, que es el relato de vida, y el plan de análisis que se utilizará, que corresponde al análisis narrativo. Finalmente se

presenta la manera de asegurar la confiabilidad, validez y aspectos éticos a considerar en la investigación.

## 8.2 Relatos de vida

Cornejo, Mendoza y Rojas en *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico* (2008) invitan a visibilizar y reflexionar sobre decisiones metodológicas cuya importancia puede pasar fácilmente desapercibida en la investigación con relatos de vida. Es una herramienta testimonial que se enmarca en el enfoque biográfico. Para comprenderlo es importante señalar que, cotidiana y espontáneamente, estamos siempre realizando relatos.

“Al utilizar el relato de vida en investigación, trabajando analíticamente sobre el relato de una persona sobre sí misma o sobre un aspecto de su vida, situamos un segundo nivel de interpretación: interpretamos una producción del narrador que, a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida” (Cornejo, et al, 2008, p.30)

Se trabaja con las interpretaciones que se consideran constituyentes de la experiencia humana, pues “la puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos (...) nuestra existencia implica un constante contar” (p.31)

“el relato permite la apropiación subjetiva de su historia, movilizándolo, por la resignificación de su vida, el poder de transformarse. En este sentido, el relato no es estático, y lo dicho no está dicho de una vez y para siempre. El relato está vivo, justamente porque da cuenta de un individuo también vivo, en constante cambio y transformación” (p.31)

En él, los narradores son comprendidos como productores de historia: “la producción de un relato de vida es capaz de generar efectos en el narrador, permitiendo significar, resignificar y dar sentido a la experiencia” (p.31) siendo ambos conceptos (significados y experiencia) parte constitutiva de los objetivos específicos de esta investigación.

Así como se señaló anteriormente, el mapa no es el territorio. De la misma manera, hay que “tener clara la idea de que los relatos de vida no son ni la vida misma ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración” (p.35) y en relación

específica con el investigador. Lo que buscamos es la representación tanto de las experiencias de vida como del territorio, a partir de los relatos de vida.

### **8.3 Análisis narrativo**

Desde los años sesenta, los estudios narrativos han proliferado como una perspectiva de investigación social cualitativa hacia comprender las historias o relatos que las personas, grupos e instituciones elaboran sobre sus experiencias. Oriana Bernasconi Ramírez, en *Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo* (2011), organiza las principales líneas de desarrollo de los estudios narrativos, los que enfrentan “el desafío de demostrar su capacidad para mantener un marco de referencia sociológico y construir conocimiento relevante y original de procesos sociales desde el examen de historias de vida individuales” (p.11) Aquello la motivó a diseñar una estrategia que los incluyera, pues “lo que se narra es inseparable de las condiciones de producción de la narración así como de los propósitos que la inducen”(p.12). Así, este tipo de enfoque incorpora la capacidad de agencia, pues es una forma básica a través de la cual los seres humanos otorgan sentido a sus experiencias, pensándolas como historias o relatos.

En ese sentido “la narrativización constituye una forma de comunicación humana fundamental” (p.14), además son las narraciones que nos hacemos las que permiten organizar acciones, motivaciones y actores alrededor de un significado, a la vez que “estructurarían nuestra experiencia del tiempo (...) entonces, la acción social y la cultura pueden ser apprehendidas a través del estudio de los relatos que sobre ellas elaboramos” (p.14). El estudio sistemático del dato narrativo corresponde al análisis narrativo.

En concreto, las técnicas que se utilizan en este enfoque analítico pueden ser la entrevista narrativa, la autobiografía, el testimonio o en nuestro caso, los relatos de vida. Este tipo de análisis enfatiza en la experiencia vivida de los individuos, poniendo atención no sólo en el contenido (lo que se dijo) sino en la secuencia de acciones que se narran, en la intención y la justificación de la acción (por qué y cómo se dijo) (Bernasconi, 2011) El análisis narrativo, entonces, prioriza la narrativa asociada a los eventos y, nuevamente, sus esfuerzos no están dirigidos a demostrar ninguna verdad, sino más bien a comprender el propósito al que sirve el relato. Las personas aquí son consideradas como enunciatoras de discursos. Lo que es aún más relevante para esta investigación recae en que:

“los estudios narrativos son especialmente útiles para el análisis sistemático de los procesos a través de los cuales personas, grupos y organizaciones otorgan significado a sus experiencias” (p.29)

Las formas de narrar otorgan significados a las experiencias, por lo tanto, son las narrativas el objeto de estudio central de esta investigación, en tanto centra su mirada en las experiencias, por un lado, y los significados, por otro.

#### **8.4 Confiabilidad y validez de la muestra**

Para asegurar confiabilidad y validez a la muestra y análisis, nos abocaremos a lo que Cristina Moral Santaella señala en *Criterios de validez en la investigación cualitativa actual* (2006), quien proporciona criterios para asegurar la calidad y rigor de los trabajos en investigación cualitativa. Ella opta por la llamada <<cristalización>> que, así como la luz se refleja sobre los cristales, las distintas miradas confluyen sobre los fenómenos que observamos. Esta consideración de la variedad de perspectivas o ‘lentes’ que existen, nos permite aceptar nuevas formas de validez:

“No se acepta una verdad permanente, invariable o universal. La verdad y el conocimiento válido se construyen desde el consenso entre los miembros de la comunidad, en un proceso de negociación que establece lo que se considera y acepta como bueno (...) Al conocimiento verdadero se accede a través del diálogo, por tanto, se pasa de una validez objetiva (del periodo tradicional y moderno) a una validez comunal a través de la argumentación de los participantes en el discurso” (Santaella, 2006, p. 156)

Es de suma relevancia y también un aspecto ético de base para esta investigación, el hecho de presentar los resultados de la memoria a todos quienes participaron. Tal como señala la autora, la imagen central es el cristal, el cual combina la simetría con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones, multidimensionalidades, y ángulos de aproximación (Santaella, 2006). Así, la cristalización deconstruye la idea tradicional de validez al demostrar que no existe una única verdad singular, y permite generar procesos de reflexión crítica mediante la escucha atenta de todas las voces de los que participan en la investigación, una suerte de representaciones que coexisten.



## 8.5 Aspectos éticos

Es preciso cuidar las condiciones en las que se produce esa narración. Según Cornejo (2008) en su investigación sobre los relatos de vida, esas condiciones nunca son neutras, pues abarcan elementos materiales como lo es el lugar físico del relato, tiempo disponible, condiciones climáticas; contextuales como la contingencia social, política, cultural; biográfica como lo es el momento de vida del narrador e investigador, sus estados emocionales, entre otras características que podrían ser significativas al analizar ese relato, y que tienen influencia en el contenido de lo enunciado.

El relato de vida “siempre es dirigido a alguien y construido en función de lo que dicha situación de enunciación representa, de las interacciones que en ella tienen lugar y de los efectos que el narrador espera producir sobre sus destinatarios” (p.32), en ese sentido, la subjetividad cobra un valor central: “en la particularidad de cada narrador, quien encarna tensiones de un determinado momento, en un determinado lugar, en este presente” (p.32)

Se vuelve necesario sentar los aspectos éticos en las bases metodológicas, previo al trabajo de campo y posterior análisis. En este caso, como el autor señalado trabajó con relatos de vida, su experiencia será útil para comprender los elementos relevantes a considerar para que esta investigación cumpla con los estándares éticos.

“Es necesario tomar en cuenta que la biografía no es ni social, ni física, ni subjetiva, sino que es todo al mismo tiempo, unido en una totalidad compleja y original. En este sentido, el relato de vida debe ser considerado como el estudio del modo en que un fenómeno se constituye biográficamente en la forma del individuo.” (Cornejo, 2008, p.33)

En ese sentido, un aspecto ético a considerar es poner la subjetividad de los investigadores al servicio de la investigación, diseñar la forma y procedimientos que se utilizarán para contactar y convocar a potenciales participantes, definir criterios respecto a qué sujetos convocar, al tipo de información que les entregaremos, a la información incluida en el consentimiento informado, cuidando la ética de la que todo proceso investigativo debe preocuparse.

Esta investigación cuida dirigirse a los participantes de la investigación entregándoles información tanto en lo referido al contenido y objetivos de la investigación como respecto a las modalidades y procedimientos que implica su participación, comunicando que su participación es de utilidad para comprender el lugar que han ocupado las experiencias de su vida y las formas en que las han significado, siendo un aporte al tejido de la memoria colectiva en Parral.

Se explicita que se requiere grabar la voz en los encuentros, se aclaran las dudas y se entrega la información que explicita la razón que origina esta memoria de título.

“Entregar la información necesaria es importante, además, porque nos parece portador de un mensaje ético en relación a la manera de concebir y de hacer en la investigación: son los participantes los “expertos”, que tienen los conocimientos y las informaciones que necesitamos y no a la inversa.” (Cornejo, 2008, p.34)

En el consentimiento informado se tiene presente la libertad de los sujetos frente a la propuesta realizada, que puede ser rechazada en todo momento, señalando las características y requerimientos de la participación, la confidencialidad y la posibilidad de escoger el anonimato para las transcripciones y la investigación misma. Con respecto al último punto es necesario señalar que para esta investigación sí se considera relevante la identidad de las personas que compartirán los relatos de su vida en el pueblo de Parral, por lo que, a diferencia de otras investigaciones, esa opción si es una decisión que las participantes toman en el consentimiento informado, pues en el proceso investigativo tienen un rol activo. Asimismo, tendrán la posibilidad de retirarse en cualquier momento de la investigación sin que esto tenga consecuencia alguna.

Dicho consentimiento también incorpora la presentación de la investigadora, su calidad de estudiante en la Universidad de Chile, el profesor asesor y el marco en que se realiza la investigación: la memoria para optar al grado de licenciatura en sociología.

El relato de vida “pone en juego una implicación fuerte del sujeto, quien es invitado a reactualizar y a remover una historia personal a veces dolorosa, en el contexto de una relación interpersonal íntima, que supone una escucha cálida y empática” (Cornejo, 2008, p.34). Con esa conciencia, es necesario tomar precauciones frente a la persona que participa de la investigación, para que no ponga al investigador en el lugar de ayuda ni como terapeuta, entendiendo esa reactualización de sufrimientos o fuertes cargas afectivas que pueden emerger:

“Es necesario tener claridad en establecer un marco de escucha en una relación interpersonal íntima (cercana, cálida, empática) pero que comienza y termina siempre dentro de los límites de la investigación.” (p.35)

Muy importante es centrar la escucha por parte del investigador, pues es la historia y biografía de las personas que confían en disponer para la investigación lo que se está analizando, lo que conlleva una responsabilidad que debe ser tomada con rigor. Tal como señala el autor, “el objeto de estudio debe ser quien manda, esto es que los métodos de análisis pueden adaptarse a él, pero nunca al revés” (Cornejo, 2008, p.37) Destacamos que en esta investigación nos referiremos a ellos como *sujetos* en lugar de *objetos*, entendiendo que son sus agenciamientos los que se despliegan en sus relatos y en su voluntad misma de compartirlos.

Con esa consideración, además, se analiza cada historia relatada a partir del análisis narrativo de la historia que constituyen la vida de los participantes, abandonando la pretensión de *verdad*: “la investigación con relatos de vida es sincera en tanto no busca dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e impredecibilidad de la vida” (p.38) Con esto en mente, a continuación se presenta el análisis, resultados y conclusiones.

## **9. Análisis de las entrevistas**

Las experiencias de vida y narraciones biográficas entregan pistas para comprender cómo las personas entrevistadas leen y representan su territorio, cómo enmarcan la lectura de su realidad.

Retomando el cuerpo teórico, en los estudios sobre representaciones sociales se ha descrito que solo es posible pensar una sociedad con sus particularidades —y no otra—, cuando se asume la especificidad de la organización de un mundo de significaciones imaginarias sociales como su mundo. Entonces, este estudio requiere de construir categorías para clasificar lo que se entiende por Parral, como territorio, como sociedad, como campo de significados, en sus particularidades y contrastes.

Para comprender los relatos de vida que las habitantes de Parral construyen sobre la experiencia de vivir en su territorio, (objetivo general) se sistematiza la información a partir de identificar qué es Parral para ellas.

La pregunta guía para la pauta de entrevistas es: ¿cómo ha sido, para usted, vivir en Parral?, como puntapié inicial o pregunta gatillo, que, en consecuencia, direcciona la entrevista hacia un recorrido biográfico.

Para describir esas experiencias (objetivo específico 1), se construye una matriz que incluye las descripciones de Parral, una dimensión temporal: Parral de antes en relación con Parral actual; dos dimensiones territoriales: Parral urbano en relación a Parral rural y cordillerano, y Parral como provincia en relación a Santiago como capital. Finalmente, (objetivo específico 2), se construye una dimensión orientada a comprender las narraciones que las habitantes construyen con respecto a la acción de quedarse, en relación con irse.

Dichas categorías han sido construidas para entregar una estructura a la corriente de habla que las hablantes compartieron. Se organiza la información emitida a partir de la siguiente matriz, donde se cruzan objetivos específicos con análisis:

**Tabla 1 . Dimensiones de análisis**

	<b>Objetivo específico 1</b>		<b>Objetivo específico 2</b>
<b>Dimensión 1.</b>	Descripción de Parral en clave temporal (Antes/ ahora)	<b>Dimensión 1</b>	Acción de quedarse
<b>Dimensión 2.</b>	Descripción de Parral en clave territorial (Parral urbano/Parral rural-cordillerano)	<b>Dimensión 2</b>	Acción de irse
<b>Dimensión 3.</b>	Descripción de Parral en clave territorial (provincia/capital)		

Tabla 1. Desarrollada para esta memoria, confección personal.

Analizar las narraciones para saber cómo es Parral, implica comprender que el ejercicio es similar a ponerlo frente a un espejo. El espejo, en este caso, es mirarlo a través del contraste urbano/rural, pasado/presente, provincia/capital. Estas categorías de análisis se han construido como cruces temáticos transversales en todas las entrevistas, que surgieron espontáneamente, y es necesario sistematizar.

Para ello, este apartado se subdivide según objetivo específico, donde el primero apunta a describir las experiencias asociadas a vivir en Parral, a través de las descripciones que se construyen sobre Parral como pueblo, Parral en clave temporal (antes y ahora), Parral en relación a sus diferentes paisajes (zona urbana, rural y cordillerana), y Parral como provincia en relación a Santiago como capital (provincia/capital).

Los apartados son presentados según esas dimensiones, mostrando las citas en primera persona de las narrativas que las hablantes manifiestan. Ellas han vivido en Parral durante toda su vida, algunas han migrado por algunos años y han vuelto, otras han migrado desde la zona cordillerana hacia la urbe, algunas nacieron en otra ciudad y de ahí en adelante se criaron en Santiago. A grandes rasgos, son Parralinas. Se utiliza el genérico femenino, ya que de nueve entrevistas, 8 son mujeres y 1 es hombre.

Las hablantes que no autorizaron la aparición de sus nombres, aparecen como *Entrevistada 1*, *Entrevistada 2*, y así sucesivamente. El resto, con previo consentimiento, aparecen nombradas.

En total, son nueve entrevistas: las señoras que han habitado la cordillera durante prácticamente toda su vida. Ramona Inostroza, habitante del sector Los Canelos. Quienes nacieron y crecieron en la cordillera, que en algún momento determinado de sus vidas, migraron hacia el sector rural de Parral; Hada Inostroza, Helena López y *Entrevistada 1*, quienes habitan el sector de Digua. También se han incluido los relatos de quienes migraron desde la cordillera hacia la urbe de Parral, Ramona Vásquez, quienes nacieron en la ciudad de Parral pero también vivieron en la cordillera, Elena Concha; quienes vivieron siempre en la ciudad de Parral; Elizabeth Gutiérrez, y finalmente, quienes vivieron en Parral, migraron a Santiago, y decidieron volver a Parral; Américo Hernández y Nirma Rojo.

### **9.1 Descripción de Parral en clave temporal (antes/ahora)**

Este apartado busca describir los relatos de vida asociados a vivir en Parral, a partir de las representaciones que las hablantes construyen, y también, contrastan con el pasado, en clave temporal. Cómo era antes, en relación al presente.

Ramona Inostroza es habitante de Los Canelos, en la precordillera de la comuna de Parral. Sus experiencias asociadas a vivir en Parral comienzan en su infancia, mencionando el sacrificio que implicaba. Las citas incorporadas a continuación, corresponden a ella.

“Había que sacrificarse. Muy muy muy muy. Te enterraba en la nieve, antes llovía sí, no como ahora que caen un par de chispas de agua y todo el mundo se espanta, antes uno vivía sus veinte días sin hacer una escampa, nieve, de todo, viento” (Ramona Inostroza, Los Canelos).

El sector La Balsa se nombró así por la existencia de una balsa para cruzar el río. “Antes el camino malo, había partes que no se podía pasar ni de a caballo. Antes no había ese puente ahí. Unos tablones teníamos. Salía por el camino el agua. Ahí pasábamos por una balsa, no había puente. Yo pasé hartas veces. Nunca nadie se cayó, pasaban las carretas por la balsa, los caballos, era grande. La tiraban así con un cordel, flotaba por pura madera”.

“Y nosotros ahí vivíamos, las casitas de antes no eran como las de ahora, uno ahora vive con toda regalía, con luz, con agua, antes puro, eran las casas de tabla, no eran de zinc, el techo era de tablas, unas tablas cruzadas que ponían. Antes los calendarios poco se conocían. Igual que la radio, no había radio, no había nada. A pura las noticias de los viajeros, a puras velas, a chonchones que eran las lámparas con parafina.” recuerda Ramona.

Las formas de sostenerse y subsistir implicaban cultivar variedad de alimento, así como producir carbón para bajar a intercambiar en el pueblo.

“Mi papá cosechaba hartos trigos, hacía hartos carbón, iba con carreta a cambiar, que llamaban. cambiaba carbón por papas, porotos, traía de todo. Traía de todo para el invierno. La carne poco faltaba, porque tenía ovejas, criaba. Chanchos, todo eso se comía. Hacíamos huerta nosotros, todo se daba. Buena tierra. Tabaco, plantábamos

harto tabaco y vendíamos. Iban a intercambiar con carreta, ahí traían choclos jaspeados, rojos, negros, morados pero los traían de allá, sí. Cambiaban carbón por de todo, papas, porotos, maíz. De todo lo que no se cosechaba acá, se cambiaba. Era un trueque.” (Ramona Inostroza, Los Canelos).

Helena López vive actualmente en el sector de Digua. Nació y creció en Coironal, abajo de Los Canelos, hasta que se casó. También guarda en su memoria e imaginario el recuerdo del carbón:

“esos eran los trabajos que habían antes, cargaban las carretas y vendían, eran ocho días que echaban las carretas para acá pa' abajo. En los tiempos de invierno más bien. Y uno a veces con poca comida, esperando que llegaran las carretas. A veces estaba el vecino esperando que llegara esa carreta, esperando a conseguir cosas también. A veces no se veía la plata, se hacían trueques en Parral. Entregabas al tiro el carbón por un saco de harina. El trueque era parte de la vida. Los tratos se tenían hechos, sabía cuánto carbón hacer para poder intercambiar. Después prohibieron la quema, la CONAF.” (Helena López, sector Digua).

Antiguamente existieron las llamadas “veranadas”, grandes piños de animales eran llevados por los arrieros durante el verano a pastar a la cordillera. “Los veraneantes que venían a la balsa, los arrieros pasaban por el camino, con sus piños. Se quedaban todo el verano allá arriba, llegaban con piño a la raya de Argentina. Hasta la laguna del Leal, que le dicen. Venían de Parral, de todos lados, porque abajo se secaba el pasto, aunque no era tanta la sequía, pero la costumbre, resagaban pasto para el invierno. Pasaban por Parral, por todas partes”.

“-¿Eso sigue pasando?

-No, ahora puros animalitos pocos no más. No sé qué pasó que después ya no echarían animales, parece que fue el SAG.” (Ramona Inostroza, Los Canelos)

Durante el verano, después del paso de los arrieros con los piños de animales, bajaban los cuyanos. Eran comerciantes que viajaban desde Argentina a Parral. “Antes bajaban cuyanos.

Había permiso para que pasaran por esa huella para abajo, desde Argentina, con carga”, relata Helena López.

“La gente se aperaba con platita para la fecha en que iban a bajar, por ahí por fines de marzo. Traían la colonia, el jabón, la hierba, el charqui, los chicharrones, grasa, de todo eso, cosas de allá. Acá vendían todo, bajaban hasta Parral. Vendían en la feria de animales, cerca de la estación, vendían todo. Incluso el camino de tierra por donde está la Charito es por donde caminaban, y por Carrera pinto, en la casa anterior a la que ahora fue declarada monumento, que está seco, ese pozo lo tienen ahí porque los bueyes tomaban agua” (Helena López, sector rural, Digua.)

“Más arriba, bajaban todos cargados, ocho, siete, ya el que bajaba menos, cinco. Una tropa pero grande de cargamento, harina, fruta, de todo pa' arriba. Sacos de cebolla, sacos.

-Y eso ¿cuándo paró?

-Uh, hace muchos años, pasada la epizootia, es una enfermedad que dañaba los animales. La fiebre aftosa, y con eso tuvieron que cortar el tráfico de animales pa' acá. En el año sesenta, por ahí, sesenta y cinco, ya serían los últimos años.” (Entrevistada 1, sector Digua)

Antiguamente, los animales de los vecinos, caminaban, pastaban y atravesaban libres los cerros y valles en todos los sectores abiertos de la precordillera parralina, así lo recuerda Ramona: “en los cerros abiertos andaban todos los animales, aquí mismo, en estos cerros andan cabras, animales de todos lados. Los cercos no eran de alambre, eran hechos de aquí con ramas, mora, con estacas y puras moras.” (Ramona Inostroza, Los Canelos)

Al seguir subiendo, en el corazón de la cordillera, se ubica el Cajón de Ibañez. Antiguamente, el camino que atravesaban los arrieros y lugareños, que conecta con Argentina.

“-Antes no había que pedirle permiso a nadie y ahora hay que pedir permiso. Han devuelto gente. Ese es uno de los cambios grandes, que haya que pedir permiso para ir a la cordillera, ahora, y a tanta gente que le gusta ir para allá. Es que es tan bonito. Se creen San Pedro dando el paso.



-Y a futuro ¿le gustaría que el cajón estuviera abierto, sin papeles?

-El cajón de Ibañez, como antes, sí. Son tonteras de no dejar ir a la gente, la gente está acostumbrada de ir” (Ramona Inostroza, Los Canelos)

Cuando falleció el marido de Ramona, ella comenzó a trabajar en la escuela de Los Canelos. “Busqué trabajo en el colegio, menos mal que me lo dieron. Ahí trabajé como 20 años. Pero sacrificado (...) había que lavar a agua helada. A veces nevaba hasta aquí, y había que ir a trabajar, nevando, con paraguas, toda mojada, todos los días, y cuando yo llegué a trabajar ahí había 50 cabros” (Ramona Inostroza, Los Canelos).

La escuela de Los Canelos funcionó alrededor de treinta años. Ella recuerda cuándo se cerró: “ya no había niños. Los niños que había eran todos de por aquí. Después empezaron a salir porque había hasta sexto no más. Empezaron a irse, después no quedó ni uno”. La mayoría de los habitantes de Los Canelos y los sectores aledaños de la precordillera, bajó al pueblo por la educación de sus hijos. “A mí me gustaría que la escuela volviera, tendrían que traer niños de Parral, hay tanto niño que pueden traer. Aprender a trabajar la tierra (...) antes cuando estaba la escuela, todos hacíamos huerta ahí en la escuela. Hasta las mamás llevaban todas tomates para las casas, entre todas las mamás se hacían huertas, con las semillas de todas. Venían a lavarle las mamás a los niños y sacaban las verduras de la huerta, ahí donde está la posta, todo ese pedazo era huerta”, señala.

La escuela de Los Canelos fue fundada por Hada Inostroza, quien fue entrevistada para esta memoria de título. Ella vivió en Los Canelos durante 20 años, luego, bajó a vivir a Digua, sector rural de Parral, cuya geografía principalmente es valle.

“Trabajé 36 años como directora y profesora. En el campo sobre todo. Hacía clases de todo. Era yo y otra más. Lenguaje, matemáticas, las cosas más importantes, y los cabros aprendieron. El 23 marzo 1960 se fundó la escuela de Los Canelos”.

-Si hubiera que contar hitos de la escuela, ¿qué sería lo más rescatable?

-La civilización. Antes se llegaba en carreta allá, no más. No llegaban vehículos, yo los 20 años que viví allá funcioné a caballo. La escuela hizo mejorar el camino, se hizo el puente, después construimos la posta. En los sesenta era una veinteañera, ahí fundé la escuela.” (Hada Inostroza, sector Digua).

Hada Inostroza fue la fundadora de la escuela, impulsora de la construcción de la posta y del puente. “No he vuelto a ir. Lo único que tengo ganas es de ir a ver el puente mecano que pusieron ahí. Está puesto hace años. El de madera, con un aguacero se fue abajo. Yo conocí la antigua balsa. Yo tengo fotos de cuando inauguramos el puente.”

Además, su abuelo, en la cordillera, tenía un campo de 7 mil cuadras. “Mi mamá tocó el cajón de Ibáñez”, cuenta. “Mi abuelo era un viejo bien conocido, tenía plata y cuando dijeron que vendían ese campo, lo compró no más. Y uno de los fundadores de Parral fue el papá de José Abelardo Valdés. Mi Bisabuelo. Parece que para arriba hay un tremendo enredo de nombres. Ramas y ramas. Los Valdés y los Inostroza tenían la mayoría de las tierras en Los Canelos”. (Hada Inostroza, sector Digua)

Según ella comprende, “Los Canelos se fue poblando con la gente que llegó desde el pueblo de Parral, también desde Argentina. Otros, como los López, siempre vivieron ahí”. Todas las habitantes del sector Los Canelos entrevistadas en esta memoria, estudiaron en la Escuela de Los Canelos.

Ese es el caso de Ramona Vásquez, oriunda del sector de la precordillera de Parral, llamado el Treco, en Bullileo, quien actualmente vive en el sector urbano de Parral.

“Yo hice primero y segundo básico, allá en los Canelos. Tenía como 14 años, pero aprendí a leer y escribir. Yo tuve un kiosko, yo de Bullileo me iba con cuarenta kilos al hombro, de peso, para llegar allá a los Canelos. Si no teníamos bestia, no teníamos nada. Así que no, yo fui carretera. Yo venía con carreta para Parral, del Treco, de allá arriba, yo venía con carreta, yo se enyugar bueyes y se arar con bestias.” (Ramona Vásquez, Comuna de Parral, sector Buenos Aires).

Nirma Rojo, más conocida como *Charito* es otra de las entrevistadas que ha vivido en Parral por casi toda su vida. Es dueña de un boliche de trago que existe hace treinta años, en su casa, que está ubicada en una calle de tierra, en dirección oeste-este, en el sector urbano. Esa calle, también, era la que atravesaban los arrieros al llevar los piños de animales hacia la cordillera, y también los cuyanos al bajar desde Argentina a la feria de animales.

“-¿Ha vivido toda la vida en Parral?

Sí. Yo me crié en el barrio Igualdad, eso era pura tierra, un potrero tremendo. Igualdad norte, antes del canal. Mi mamá llegó a Parral cuando no existía la calle Aníbal Pinto, era de tierra y era un moral. Era puro potrero esta cosa, salía agua por todos lados, vertientes había.

-Usted puso el local en el último rincón de Parral.

Sí. Cuando yo recién me vine para acá con mis hijos, estaban chicos todavía, era un pantanal enorme esa parte. Con mis hijos juntábamos ladrillos y hacíamos puente.”

(Nirma Rojo, comuna de Parral, sector urbano).

Nirma también alcanzó a conocer las veranadas, con los pasos de los animales:

“-Usted ¿alcanzó a ver a los arrieros que pasaban con los piños?

-Ah, sí, estábamos aquí, ¡medios piños que pasaban! de todo, pasaban muchos animales, se tomaban toda la calle, si eran ¡tremenda manada! manada de animales pasaban. Todos los años pasaban. Pasaban en el verano a veranear con los animales a la cordillera, que no sé dónde mierda queda, para arriba. Creo que llegaban casi a la Argentina”. (Nirma Rojo, comuna de Parral, sector urbano).

Por el pueblo, como también recordaba Helena López, los arrieros, los cuyanos y los campesinos que bajaban con carretas de carbón, pasaban al pozo ubicado en la calle Carrera Pinto, a reposar y dar de beber a sus animales. Esa vertiente que brotaba de manera natural era el puquio. El puquio fue la vertiente sobre la que se fundó Parral.

En la misma cuadra, a dos casas de distancia, se ubica la casa #262.

Esa casa, conocida como la casa de Carrera Pinto, fue un ex-centro de la Dina, durante la dictadura cívico militar. Ahí se detuvo y torturó prisioneros políticos que luego eran llevados a Colonia Dignidad, recinto alemán, también ubicado en la precordillera de Parral, en el sector de Catillo.

Tiene relación con la experiencia de Elizabeth Gutiérrez Saldías, quien también ha vivido en Parral desde que nació. Ella es sobrina de Oscar Heladio Saldías, detenido y desaparecido en dictadura, en Parral. Es participante activa de la Asociación por los Derechos Humanos de Parral.

“Yo me crié entre la búsqueda. Tenía 5 años. Después empecé, de a poco, a querer participar, porque participaba más en Linares que en Parral, porque en Parral lamentablemente me cerraron las puertas, con la excusa de que yo no era familiar, soy sobrina directa, pero para ellas, no era familiar”(Elizabeth Gutiérrez, sector urbano de Parral).

La búsqueda de su tío en Parral la llevó, junto a las agrupaciones, a mirar Colonia Dignidad, recinto privado, de los colonos alemanes. “Al comienzo no sabíamos quiénes eran, hasta que ya nos empezamos a informar y los conocíamos como "los colonos nazi", y empezamos a decir una ciudad dentro de un pueblo, porque no podías ingresar con facilidad, no podías hacer nada, y era una ciudad, una ciudad dentro de un pueblo, en una época ellos no, casi no compraban nada el Parral porque todo lo fabricaban ellos, todo” señala Elizabeth.

“Por terceras personas empezamos a saber de los famosos bunker, y ahí nos empezaron a llamar *las viejas locas*, que allá se torturaba, que allá se mataba que allá se violaba a los niños y a las niñas. Era la primera vez que se puso en tabla la violación, como tema, como tal. *Las viejas locas, las viejas ralladas, las viejas que ya no tienen nada que hacer en la casa*", que se les fueron los hijos, miren, ahí anda una vieja chica y loca.” (Elizabeth Gutiérrez, comuna de Parral, sector Viña del Mar).

Elizabeth cuenta que fue un tema tabú: “nadie se atrevía a hablar de nada. Fue un tema que no se habló, un tema que se sabía y se comentaba en casa, pero que no se exponía en la comunidad. No se hablaba en ningún lugar”, señala. Sobre la casa ubicada en Carrera Pinto #262, ex centro de tortura de la DINA, señala: “Siempre hemos pedido expropiación de ella. Que sea un museo de la memoria pero abierto a la comunidad, una casa de cultura, una casa de memoria, donde podamos recordarle a este pueblo que es tan patriarcal, tan cerrado, tan negacionista, que sí hubo tortura en Parral, que sí se desaparecieron, que sí hubo involucrados, tanto civiles como militares en Parral, y que esa casa se prestó para mucha tortura”.

“En el camino se han ido quedando muchas, y muchas de nuestras madres ya se han ido, muchas de las esposas también se han ido, entonces se ha ido perdiendo aquello que tenía la fuerza más grande, y hoy en día hay que pasar la posta, digo yo” (Elizabeth Gutiérrez Saldías, sector urbano, Viña del mar).

Así como Elizabeth, Américo Hernández es hijo de Rogelio Hernández, detenido y desaparecido el año 1974. Rogelio, más conocido como “el Águila”, fue un reconocido cuatrero del siglo XX.

Primero, es necesario preguntarle cómo define el ser cuatrero, en aquella época:

“El cuatrero se generó de los mismos toqui, eran los mismos que quedaron, eran los mismos mapuche, si a la larga todos estos pehuenche o gente que vive cerca de la cordillera, todos son descendientes mapuche, que tienen un apellido español es otra cosa, pero son todos... es como que se han lavado la imagen con un apellido español, a la larga son todos descendientes de... porque ellos no han vendido, no se han parcelado, entonces ellos tienen los mismos dueños, de ahora, que tienen grandes terrenos o cerros, son descendientes de ellos, si del río Bío Bío para acá, todos ellos eran descendientes de Pehuenche y Picunche. Los de acá fueron más colonizados y les fue cambiando el apellido”. (Américo Hernández, comuna de Parral, sector urbano).

Su padre fue cuatrero, perseguido por las autoridades de la época, al fugarse de la cárcel:

“En Parral, para que la gente tuviera más miedo de enfrentar a la autoridad dictatorial, al tirano, le hicieron una redada a mi padre, trajeron helicópteros. Tenían miedo de que con él surgieran guerrillas o enfrentaran la dictadura, ser derrocado. El campesinado, qué pasaba en esa época, el patrón abusaba de los empleados, de las hijas, él desvirginaba a todas las mujeres, era como el feudalismo. Pasaba lo mismo. Así funcionaba. Realmente es eso, así es. Él vio que pasaba todo eso y se rebeló contra eso (...) lo que ahora fue el estallido social en las calles, antes fue en el campo, ahí es donde estaba la mayor desigualdad”. (Américo Hernández, comuna de Parral, sector urbano).

Cazar al águila, para Américo, era un símbolo: “era un símbolo de poder en todas las culturas, es el poder. La gracia del águila es que nadie lo podía pillar”. Era el mayor conocedor de su territorio, que atravesaba a caballo. Estuvo prófugo por fugarse de la cárcel durante un año, entre 1973 y 1974: “se les perdía, como él conocía su territorio, él conocía todas las pasadas. Los carabineros ¿qué hacían?, llegaban a un campo y no sabían dónde estaba la pasada, dónde estaba la salida, a veces hay una pasadita chiquitita, nadie sabe porque está tapado con arbolitos, nadie la sabe pero él la sabía porque conocía su territorio”, señala.

“(Los sectores por los que se movilizaba eran) Ñiquén, Parral, Fuerte Viejo, todos estos sectores, hacia arriba, San Fabián de Alico, La Balsa, todo esto. Él se movía, también pasaba para allá, para Argentina, todo a caballo.

Tenía dos caballos que eran los preferidos de él, un potro rosillo, blanco, pero no era chileno, eran puelche, ese era el que saltaba el canal fiscal, y tenía uno chileno, chiquitito, ese saltaba las cercas. Si alguien lo quería perseguir, o buscarlo, él se les escapaba porque conocía su territorio, más encima los caballos que tenía estaban entrenados.” (Américo Hernández, comuna de Parral, sector urbano).

Si tuvieras que describir a Parral en pocas palabras, para Américo es “un pueblo de hipocresía, mentiras, envidia, poca solidaridad y empatía en las personas que vivieron violaciones a los Derechos Humanos. Así lo definiría en pocas palabras, no es un pueblo solidario, ni se pone en el lugar del otro, respecto a los Derechos Humanos no encuentro lugar más malo que esto. No se puede hablar mucho de Derechos Humanos aquí, *que todos eran delincuentes, que eran malos, que eran esto, que eran lo otro, locos, comunistas*. Y yo digo, si es loco, si es comunista ¿por qué tienes que matarlo? por tener otra visión, otra perspectiva”.

Alicia Elena Concha actualmente tiene 82 años. Es la primera fotógrafa análoga de la comuna. Ha mirado a Parral a través del cristal de sus imágenes desde 1970. Ella, así como Américo, también fue denostada cuando intentó impulsar una escena cultural en Parral.

“Yo nací en Santiago, mijita linda, y mi padre me vino a enquistar a este pueblo de mierda(...) ¿sabes por qué yo me desanimaba? porque no encuentro nunca gente afín conmigo. Que le gusten las cosas, cómo voy a estar lateando a alguien, mostrándole

cosas, cuando no le interesa. Nunca en Parral, por eso te digo, mi papá me enquistó aquí”. (Elena Concha, sector urbano de la comuna de Parral)

Elena fue parte activa de agrupaciones culturales de la comuna. “Me gusta todo lo que es arte, que me recree la vista, los sentidos. Por eso te digo, ¿me entiendes ahora?, que yo viviera aquí tan frustrada, siempre con todo en contra. Es muy chato (...) cuando nos decían *comunistas* porque veíamos lo de Neruda, cuando estaba de aniversario, cuando íbamos a hacerle homenajes a la madre de Neruda que estaba ahí en una lápida pelá. Neruda nació aquí. La madre está en el cementerio de Parral. *Los comunistas*, todo este pueblo de mierda, por eso tú me dices que yo quiera a Parral si ha sido negado para todo.”

“Acá en Parral toda la camada nueva no tiene idea de que existí ni que existo. No sé cómo me conocieron a este tiempo, porque yo me desaparecí del mapa. Estoy tan despegada del pueblo”.

“-Yo creo que usted es la persona que más fotos le ha tomado a Parral.

-Sí, yo creo. Era un medio bastante hostil. Después empecé a tomar en cuenta que era la única mujer que tomaba fotos de forma profesional en Parral. Yo era fotógrafa, no más, en ese tiempo era mucho más marcada la diferencia entre las mujeres y los hombres, pero yo siempre fui como adelantada a mi época, esa es la verdad, yo siempre iba como dos pasos adelante, por eso te digo que me estrellaba tanto.

A mí me pilló una pata en el pasado y otra entrando a la era digital, entonces estaba media columpiada” (Elena Concha, comuna de Parral, sector urbano).

Ella, de manera autodidacta, aprendió a mirar Parral desde el cristal fotográfico, así ha recolectado todo su historial. A través de sus imágenes y de la palabra, es posible dar cuenta de Parral y su historia.

Por eso, saber lo que los ojos de estas personas han visto, es el eje central del análisis.

## 9.2 Parral en clave territorial: lo urbano en contraste a lo rural y cordillerano.

Este apartado fue desarrollado para describir las experiencias asociadas a vivir en Parral, en clave territorial. Dentro de la misma comuna de Parral, existen diferencias geográficas, y por lo tanto, alteran la experiencia de quienes viven en ellas. A continuación se presentan los contrastes que se manifiestan en esas diferencias. La relación entre el sector urbano y rural/cordillerano, es el punto central de este apartado. No todas las entrevistadas se refirieron a esa relación, así que se presentan las que sí se refirieron, por consecuencia.

Ramona Inostroza, quien ha vivido en la precordillera durante toda su vida, presenta esa diferencia que aparece entre las diferentes geografías, a pesar de que sea la misma comuna.

“-¿Y usted se siente Parralina?

Si pues, si somos de la comuna de Parral

-¿Y se siente más parralina o canelina?

No, más de acá, si ahora voy cada dos meses pa' allá pa' Parral. Cuando me voy a pagar y a comprar mis cosas.

-Y ¿le gusta ir?

A veces casi... porque me canso mucho con esos viajes. Hubo un tiempo en que la micro pasaba por aquí los sábados. En esa micro me vine varias veces. Pero después también dejó de existir la micro, hay que ir a tomarla allá a Villegas, ahí también me vine hartas veces con mis cosas, venía en la mañana, me iban a dejar también de aquí a allá, y de ahí me iba en la micro. Me pagaba, compraba mis cositas, y me venía en la micro pa' arriba con todas mis cosas.

-¿Qué piensa de la ciudad de Parral?

Nada, todo caro no más. Del cemento, no me gusta mucho ir a Parral porque se me hinchan mucho los pies, las piernas, es muy duro.

-¿Viviría en Parral?

No, no, no, no, no, no.” (Ramona Inostroza, Los Canelos)



La relación entre el pueblo de Parral y la precordillera de Parral siempre ha existido. En la memoria de las entrevistadas, se manifiesta particularmente lo asociado a la muerte. Nunca enterraron a nadie en la cordillera:

“-Los que morían acá, ¿a dónde los enterraban?

-Bajaban pa' Parral. Al cementerio de Parral, y lo llevaban en Huando, que llamaban antes. Dos varas al hombro, pero cuatro personas, dos allá y dos acá. Harta gente, todos para abajo, porque tenían que irse cambiando. De ahí pasaba un camión a bajarlos, a Catillo, a Parral. Hasta los que vivían más arriba de las López, todos bajaban. Esa gente está toda enterrada en Catillo. Los pasaban por la balsa, me acuerdo yo.” (Ramona Inostroza, Los Canelos).

A su vez, Ramona Vásquez observa esa relación desde la perspectiva de haber nacido y vivido en la cordillera, pero ahora vivir en el sector urbano.

“-¿Cómo fue ese cambio?

-Para mi marido fue brusco. Para mí igual fue brusco, porque yo me acordaba del campo y lloraba. Yo me quería puro ir no más. El cambio más brusco fueron los ruidos, de los autos, la pasada del tren, pero sabe lo más, la huerta, yo quería tener flores, plantar cilantro, quería tener esto, y me enojaba.

Llegamos aquí cuando compramos aquí, fue plata del negocio de allá, del kiosko.

Ahora estoy contenta, pero si yo me saco un premio, yo compro pa' arriba.” (Ramona Vásquez, sector urbano de la comuna de Parral)

Hay un punto de encuentro entre Ramona Inostroza y Ramona Vásquez, al momento de pensar ambos sectores de Parral.

“Yo voy para arriba, comienzo a mirar los árboles, paso de todas las casas para arriba, y como que yo me siento sana, como que parece que yo no pienso nada, pienso solo que estoy allá, se me pasa todo. Eso es lo que me pasa a mí, a mí me encanta. No me duelen ni los pies, porque andar en ese cemento... imagínese para allá puras piedras pero una anda más firme, no duelen los pies. En cambio acá, dos vueltas a Parral, al centro, llega con puras ganas de tirar los zapatos lejos” (Ramona Vásquez, sector urbano de la comuna de Parral)

“-¿Usted se siente Parralina?

-No, yo soy de la montaña.

Mire, yo aquí me tomo como veinte pastillas al día. Yo voy pa' arriba, no me tomo ninguna pastilla y no me siento mal, yo voy pa' arriba y sano. Los otros días dije *voy pa allá pal Treco*. Pasé por ahí y decía *yo que me viniera a vivir aquí*, y me decían *qué va a hacer sola, mamá, aquí, sí ahora nadie puede vivir con usted, estamos casadas*, las chiquillas trabajan todas, están trabajando en Talca.” (Ramona Vásquez, sector urbano de la comuna de Parral)

Helena López vive en Digua, sector rural de Parral. Ella tiene su casa, su huerta. Cuando llegó era solo potrero. Señala “a mí igual me gusta la montaña. Yo fuera dueña pa' allá pa arriba, yo no me habría venido (...) me daban puras ganas de irme pa' arriba. Es que sabe, estas parcelitas, estos sitios son muy chicos, con como para vivir no más, más tranquila. Pero para acá no se puede tener una bestia, no se pueden tener ovejas, nosotros allá arriba teníamos de todo, en cambio, en la montaña los animales andan libres, por los terrenos de todos”, señala Helena.

Hada Inostroza vive en Digua, también. Cuenta cómo fue para su padre, quien al envejecer, se fue a vivir al sector urbano de Parral: “yo soy montañesa de cepa. Me habría muerto en Parral. El peor error que cometió mi papá fue irse a vivir a Parral. Murió triste, se desesperó, encerrado en Parral”.

Por su parte, Elena Concha vive y ha vivido en Parral urbano siempre, pero tuvo una relación con Bullileo, en la precordillera. “Yo amo ese lugar, tengo muchos bellos recuerdos. Cada vez que voy me lleno de nostalgia. La Edilia, que vivía ahí, para mí, toda la vida, todos los años la fotografiaba porque me fascinaba. Para mí era un personaje fascinante. Yo amo a Bullileo. Eterno. Bullileo es el lugar que yo amo. Bullileo, a mí, me disloca”.

Ella se construyó una casa allá, pidiendo permiso pero sin ser propietaria:

“Yo tenía una casita allá. La pelié. Debo haber pasado todo el verano, que yo iba para allá, estaba trabajando en la casa, y haciéndolo con un esfuerzo que ni te imaginas.

Para que llegaran los desgraciados después de los Correa, era un caballero administrador del embalse, y él con un señor de estos apellidos Urrutia, y él era quien mandaba estos asuntos, yo no estaba comprando el suelo, yo estaba pidiendo permiso, yo estaba muy consciente de que el suelo es del tranque. Incluso yo había dicho "cuando yo no venga más voy a dejar la casa para Bullileo, yo no la voy a desarmar".

“Yo hasta los marcos de las ventanas me los llevaba en micro, llevando los vidrios con un cuidado para que no se fueran a quebrar (...) Los correa, uno de esos que tienen casi todo para arriba. Ellos pasaron a la dirección.

-¿En qué año fue eso?¿democracia, dictadura?

-Debe haber sido en dictadura...mira, son fechas que yo prefiero olvidar.” (Elena Concha, sector urbano)

Es así como la relación con la cordillera cambia de acuerdo al punto de vista de quienes tienen acceso a ella, quienes lo tuvieron, y quienes no.

### **9.3 Descripción de Parral en clave territorial (provincia/capital)**

Es necesario abordar la relación entre Parral como provincia, en contraste a Santiago como Capital, pues es ineludible su aparición en varios de los relatos de las entrevistas.

Para Helena López, la relación con Santiago sucedió pues el terreno en que vivía, en la precordillera, fue vendido a personas de Santiago:

“-¿Y cómo fue bajar?

-Fue porque nosotros no éramos dueños de donde estábamos. Vivíamos de poblantes. Había que trabajar a medias con los dueños, los dueños eran los Zúñiga. Los Zúñiga vendieron y llegaron los nuevos dueños. Nos dieron hasta la fecha y chao.

-Y ¿de dónde era el nuevo dueño?

-De Santiago. Él traía otra gente para trabajar. Quería hacer como turismo. Él en su cabeza pensaba que se podía hacer turismo. El tema es que el camino para allá es

malo. No le resultó y esos sectores siguieron botados. Todo ese terreno siguió botado porque él tenía una mentalidad de hacer casi como un hotel, pero no da. Esa es mentalidad de afuera, de cerrar, de ver al otro como un enemigo. La gente canelina se ayudaba, daba lo mismo dejar la puerta abierta o cerrada, yo ahora vivo con llave. (Helena López, sector Digua)

Para Ramona Inostroza, la relación con Santiago ha sido esporádica. Lo ha visitado una vez:

“-Usted ¿ha ido a Santiago?

-Cuando se recibió mi hija. Cuando recibió su título, ahí fui. Ahí estuve como tres días. Ella vivía en un departamento, un quinto piso, en una caja de fósforos, una cosita así, el baño, la camita, la cocinita. Vivía en Santiago centro. No me gustó para nada. Desesperante.

Yo pensaba, decía yo “la vida de mi hija, por trabajo estar en esto, aquí”, y enseguida pagando un arriendo caro, no pueden tener nada, todo chiquitito”. (Ramona Inostroza, sector Los Canelos)

Del mismo modo, Ramona Vásquez visitó Santiago en momentos particulares, como para asistir a centros de salud más especializados que en la provincia.

“-¿Alguna vez usted pensó en irse a otra ciudad, Santiago?

No me nombre na' Santiago, eso sí que no.

Nada me llama la atención de allá, ni una cosa. ¿estar en departamento allá en cuarto piso? como pollo adentro de una jaula”. (Ramona Vásquez, sector urbano de Parral)

En el caso de Nirma, Charito, ella vivió en Santiago durante veinte años. Luego volvió a Parral, a atender su boliche, terminando de criar a sus hijos en ese lugar. Su casa siempre estaba llena de niños, sus hijas invitaban a almorzar a sus compañeros del liceo, quienes bajaban hacia el pueblo para tener las clases:

“Los hijos se fueron a Santiago. Un día cuando miré para el lado, no tengo a nadie. Ellos se fueron cuando terminaron la enseñanza media. Ahí se fueron a hacer la otra, cómo se llama, la universidad. Todos, los siete. Yo llegaba al terminal y llorando, volvía vuelta un mar de lágrimas, pa' qué te digo cuando veía a los niños saliendo del

colegio, yo pensaba que por ahí iba a ver mis hijos, que ya venían mis hijos, era una llantera que no me la aguantaba. Unos sufrimientos terribles

-Y ellos, ¿vienen de vez en cuando?

No.

-¿Y cuando va a Santiago, ¿le gusta?

Si, me gusta, todo me gusta, aunque también me gusta Parral, me gusta poder ir al centro caminando, y volver caminando. En cambio en Santiago tiene que tomar un bus, taxi, para ir de un paradero a otro, entonces yo no entiendo por qué. Eso no me gusta en Santiago, donde vas tienes que ir en bus o taxi.” (Nirma Rojo, sector urbano de Parral)

En el caso de Américo, hijo del *Águila*, él migró a Santiago junto a su madre y hermano, una vez que su padre desapareció:

“Mi madre nos llevó de Parral a Santiago por lo mismo, por el miedo del estigma: *ahí van los hijos del águila , esa es la mujer del águila*, y en Parral todos de ultra derecha, en ese tiempo era muy complicado, y en Santiago nadie sabía, nadie supo, nadie sabe. No tenían idea ellos, es una urbe, no es un pueblo donde nos conocemos”(Américo Hernández, sector urbano de Parral)

#### **9.4 La acción de quedarse**

En este apartado, nos abocaremos hacia el segundo objetivo, que tiene relación específicamente con la acción de quedarse, comprendiendo el quedarse como una decisión no pasiva.

Para describir las narraciones biográficas que los habitantes de Parral construyen sobre la acción de quedarse, también existe un contraste en relación al irse.

Para comenzar, en línea con el último relato del apartado pasado, Américo menciona que él decidió retornar, “siempre me llamó la atención acá, porque la tierra te llama. Siempre

escuchaba comentarios (sobre su padre), siempre. Me volví a Parral, como que siempre me llamó la tierra”.

Volvió por los comentarios que oía acerca de la historia de su padre, porque él era un niño cuando desapareció. Desde entonces, casi como una sociología espontánea, ha buscado las historias alrededor de la figura de su padre, mientras vende helados por la alameda, sin horarios y sin patrón.

“-¿Y cómo es la recepción de la gente cuando saben quién es usted?

De asombro, de cariño, te van contando las cosas, yo no les digo cómo era, sino que ellos te cuentan a tí, que es distinto. Aunque para otros, era un delincuente.

- Cuando volvió, ¿qué buscaba?

-Mi historia, porque yo no puedo ser más, si yo no tengo mi historia definida. Eso me falta, definir mi historia. Por eso siempre estoy, cuando yo puedo ayudar con algo, lo voy a ayudar con mi versión, con lo que yo sé, porque yo también quiero saber la verdad. La historia de mi papá es algo que quisieron taparlo, pero a la larga la verdad nunca se va a tapar. Va a salir igual que una semillita, la semilla a lo mejor va a estar más tiempo, pero va a florecer más bonita, con más fuerza. Eso es lo que quiero, eso es lo que busco, reconocer que mi padre fue un guerrero”. (Américo Hernández, sector urbano de Parral)

Para Elizabeth, la pregunta por irse siempre tuvo respuesta, y esa respuesta es no.

“-¿Alguna vez pensaste en irte de Parral?

-Nunca.

-Me imagino que algunas se fueron...

-Muchas se han ido. A muchas les costó aceptar que eran familiares de detenidos desaparecidos, a mamás, hermanas, a familiares. Pero jamás he pensado en irme, jamás he querido ni irme de Parral, ni vender mi casa, ni mi historia, es como traicionar tu propia historia. Jamás me iría de Parral, creo que el deber más grande es seguir la historia desde el punto más fuerte de dolor, porque solo así demuestras, a ti

misma, que a pesar del dolor, de la angustia, de la incertidumbre, porque miedo nunca he sentido, no conozco el significado de la palabra miedo, quizás porque tuve que aprender de muy chica a no tener miedo, pero no soy una mujer miedosa, en ningún aspecto. Quizás ahora, cuando estuve enferma, sentí un miedo de dejar la vida, pero enfrentarme a alguien, enfrentar la justicia, pararme en un escenario o seguir la lucha, no.” (Elizabeth Gutiérrez, sector urbano de la comuna de Parral)

Para la *entrevistada 1*, irse de la precordillera hacia el pueblo de Parral, fue triste: “cuando bajamos anduve bien triste, no fue fácil, yo pensaba en puro morirme no más”.

“-Era sentirse como exiliada...

-Exacto

-Como sacada de la tierra...

-Sí pue, claro pue

-Así se sentían los que se fueron...

-Claro, sí.

-Oiga, y usted ¿por qué bajó?

Porque después, como me quedé sola, me casé, tuve mi hija, y pa’ darle el estudio, la educación po’. Por ella bajamos. Y ya vimos lo que íbamos a hacer allá, mi marido iba a trabajar en carbón, como él trabajaba pa’ acá pa’ abajo, carbón, leña, y allá, ¿dónde? El camino lo baja a caballo o a pie, todo aporreado, las rodillas coloreando y ya pa’ darle educación a ella que es lo que más uno le da riqueza a los hijos . Fue por ella, fue por ella porque si no no nos bajamos na’, nosotros dos, no... de hambre no íbamos a morir ná. Acá no habían universidades. Se van lejos las personas por trabajo, arman sus casas y allá se quedan, esclavizados, pero sin estudiar no hay futuro. Hay que cultivarse. Imagine en los Canelos, cuánta es la gente que hay ahora, en la Balsa. De los lugareños, ya no hay ni escuela.” (Entrevistada 1, sector Digua)

Hada migró desde Los Canelos hacia Digua en la década de 1980. La escuela dejó de funcionar diez años después.

“Yo me vine como en el ‘80. Ya después empezó a despoblarse Los Canelos. Se vinieron a trabajar por los otros sectores, porque les prohibieron la quema del carbón, entonces esa gente no tenía en qué trabajar. Vino el decreto de CONAF. Un decreto de ley. Hacer carbón era el principal trabajo en Los Canelos. La gente empezó a emigrar con ese decreto” (Hada Inostroza, sector Digua).

Ramona Vásquez bajó desde Los Canelos hacia el sector urbano de Parral en el año 1999, por trabajo.

“Pero cuando me saque el kino voy a comprar en los Canelos y me voy a ir pa allá. Yo vuelvo, pero con algo propio, sí. De verdad, yo me saco un premio y me voy al tiro, así de una, dejaría todo esto acá y me voy ahí”. (Ramona Vásquez, sector urbano de Parral)

Ramona Inostroza, quien actualmente vive en la cordillera, vivió tres años en el sector rural Las Camelias, lejos de la cordillera.

“-¿Cuánto tiempo vivó usted allá en Copihue?

Estuve como tres años.

-¿Y echaba de menos acá?

Sí, porque nos fuimos de allá arriba y después echábamos de menos, en la mañana uno se levantaba, miraba por la ventana para afuera y no. Soñaba con que estaba acá.”

(Ramona Inostroza, Los Canelos).

La entrevistada 1 migró desde la alta cordillera, más arriba de Los Canelos y de la Balsa, hacia el sector de Digua. Ahora se dedica al cultivo de arándanos.

“- ¿Y de allá de arriba, qué es lo que extraña?

-El río, y la parte, siempre he soñado con mi tías, mi mamá allá, entonces se me viene a la memoria, como que parece que están allá. Como sueño con ellas que están allá, me las imagino que están allá. Sueño con ellas, la huerta. Siempre sueño con ellas, pa' allá pa' arriba, me parece que están. ¿habrán venido, estarán ahí? mire la tontera.



Extrañaba, bueno, la parte donde yo vivía, toda la cosa, imagínese, después llego a una casita con luz, con todo, por ahí ya me fui olvidando. Ahora ya no, a pasear no más, pero pa' ir a vivir no, ya no, estamos vueltos pa' otro lado. Ahora con la fruta, tomamos la fruta, regamos las plantitas, entregamos la fruta en la tarde.”(Entrevistada 1, sector de Digua)

Finaliza diciendo “salieron buenos pa’ irse pa Santiago los canelinos”.

Elena Concha, por su parte, vivía en el sector urbano de Parral, junto a su amiga y su hija que, en sus palabras, es la hija que nunca tuvo. La criaron juntas, tiene todo su historial en fotografías.

“-¿Usted alguna vez pensó en irse de Parral?

-Sí, pero en ese tiempo estaba en muy buen momento como profesional aquí en Parral. Alguien quería un buen fotógrafo, me buscaban a mí. A mí me pedían una foto y hacía mi trabajo lo mejor que podía. Yo iba para arriba, no me quedaba así ni era mediocre. Yo estaba en mi mejor momento, y la Constanza, eso me mató, la Esther empezó que quería irse a Santiago. Me dijo "vámonos". En ese tiempo la fotografía costaba. ¿Cómo te ibas a ir a Santiago sin que nadie te conociera como fotógrafo? y andarte metiendo, ratoneando licenciaturas, y meterte con otros que trabajaban con los colegios, que los conocían, ¿yo me iba a andar ofreciendo? Tuve que tomar la decisión. No me puedo ir. Yo vivía de eso, yo mantenía mi casa. Y pescó a mi chiquilla y se fue con ella. Me muero”.

(Elena Concha, sector urbano)

Su hija en el verano no viaja a Parral. “Yo sabía que ella iba a tener que vivir hacia el mundo, hacia afuera, y que nadie la iba a estar *añuñucando*”.

“-¿Usted la incentivó a salir de Parral?

-todo lo que pude, porque si estuviera aquí sería cortarle las alas también.” (Elena Concha, sector urbano de la comuna de Parral)

Finalmente, Charito, quien vivió en Santiago durante dos décadas, constantemente conversa con sus hijos sobre migrar hacia allá, junto a ellos.

“-¿Se iría de Parral?

-Pucha lo que quieren mis hijos es llevarme para Santiago. Denante que estaba mal, me dice mi hija:

*-¿por qué no te vienes para acá mamá?, me haces falta acá, te necesito porque te amo.*

*-No, hijita, cuando algún día no pueda valerme, ahí sí, ahí atino al tiro.*

Ella no puede venirse, tiene negocio igual que yo. Aunque mis hijos me quieran llevar, yo no quiero. ¿Qué hago con esta casa? les digo. Esta cosa me retiene, el negocio es esclavizado mijita.” (Charito, sector urbano de Parral)

## **10. Resultados**

Al preguntarnos cómo se comprenden los relatos de vida que las habitantes de Parral construyen sobre la experiencia de vivir en su territorio, es necesario comprender que estas mujeres conocieron Parral antes de los puentes, antes del pavimento, antes de las cercas de alambre.

### **10.1 Parral antes y ahora**

Estas mujeres, quienes se identifican como *señoras*, han visto el paso del tiempo, la crecida de los ríos, el intercambio de carbón por alimentos a través del trueque, y su fin a causa de la prohibición de CONAF, la apertura y el cierre de la escuela y la llegada de la civilización en conjunto con ella, el paso de las manadas de animales desde toda la región hacia la cordillera, el intercambio de productos con los cuyanos argentinos y su fin, producto del mandato del SAG, las aguas de la vertiente que fue el eje fundacional de Parral, su desaparición.

Se reitera la palabra *sacrificado* entre quienes habitaron la montaña. *Negado* para quienes sufrieron violaciones a los Derechos Humanos, *hostil* para las artistas.

También es posible observar las continuidades, enlazar la memoria colectiva que persiste; los boliches de trago que proliferaron en el siglo pasado y que aún existen, la memoria de los cuatrerros y bandoleros que todavía es posible conocer, las consecuencias del asentamiento alemán Colonia Dignidad y los movimientos que recuerdan lo acontecido, que lo traen al presente para que no se pierda, para que no desaparezca en el olvido. Es el traspaso oral el fundamento de realizar estas entrevistas.

## **10.2 Parral montaña y ciudad**

Existe una relación de dependencia entre los habitantes de la precordillera y la urbe parralina. Antiguamente, en el sector de Los Canelos había micro una vez a la semana, actualmente no. De la misma manera, una escuela funcionaba hasta sexto básico, lo que generó migraciones que se acercaban al centro urbano. En la muerte, los habitantes de la cordillera eran bajados al hombro hacia el cementerio de Parral, que se ubica en el sector urbano.

Las políticas que se aplicaron durante la segunda mitad del siglo pasado, provenientes de CONAF y del SAG, modificaron definitivamente los patrones de movilidad y sus particularidades en este lugar.

Existe un despoblamiento de la zona precordillerana, así como nuevos asentamientos que son material de estudio para nuevas investigaciones, consecuencia de múltiples factores, a los cuales nos hemos aproximado a partir de estos 9 relatos de vida.

Este apartado se relaciona con el apartado teórico que plantea la dicotomía rural/urbano, que en la práctica y en la concepción de las personas que habitan Parral, comprendemos que no es homogénea, tal como existen las nuevas formas de urbanidad, existen nuevas formas de ruralidad. Existen entrevistadas que en la actualidad, y hace más de una década, habitan el radio urbano de Parral, que aún así se consideran *montañesas*. La comuna de Parral no es homogénea. No lo es en su sector cordillerano, en su sector rural y tampoco al interior del sector urbano.

A pesar de vivir en la comuna de Parral, la cual abarca esas tres geografías, existen variadas experiencias que dan cuenta de que el concepto de Parral suele ser representado como el sector urbano, dando cuenta de que Parral sí tiene un núcleo centralizado. La capital no es el único centro posible.

### **10.3 Parral, provincia y capital**

La capital aparece cuando hablamos de migraciones, sobre todo, en términos educativos. Desde la precordillera, la escuela de Los Canelos tuvo cursos hasta sexto básico, luego, el rumbo hacia la enseñanza media se dirigía hacia la ruralidad, en el sector de Las Camelias, y luego, una vez finalizada, ya sea hacia la universidad o trabajo, el destino prosigue hacia afuera de la comuna. Coincidentemente, los hijos e hijas de las entrevistadas, migraron hacia Santiago.

También, dichas migraciones se relacionan con la prohibición de la quema de carbón, que fue la base de la economía y subsistencia en la precordillera.

Uno de los casos migró hacia Santiago de la mano de su madre, por el estigma que podría generar en Parral ser hijo de un detenido y desaparecido tan famoso como polémico. Retornó en busca de la historia de sus raíces, y la búsqueda por la verdad.

### **10.4 Quedarse en Parral**

Así como hay quienes retornaron, hay otras que nunca se fueron, ya fuera por arraigo, pertenencia o convicciones.

Recapitulando, muchas sí se han ido. Hay quienes sostienen que irse implicaría vender su casa y su historia, sería como traicionar su propia historia. Hay quienes retornaron a buscar su historia. Hay quienes sintieron el migrar cordillera-ciudad como un exilio, de no ser por los estudios de los hijos, se habrían quedado. Hay quienes volverían si ganaran un premio de lotería, hay quienes que, teniendo la oportunidad de irse, se quedan por la casa y el negocio, y hay quienes se quedaron por la trayectoria profesional y la dificultad de empezar desde cero en otra ciudad.

Diversos factores han llevado a estas personas a tomar la decisión de quedarse en la comuna de Parral, retornar desde Santiago o bien irse desde un sector a otro, dentro de la comuna, pero que de todas maneras significó cambios bruscos en la forma de vida y las formas de narrar sus vidas. Son factores que median la construcción de realidad que cada quien elabora. Esas son sus formas de representar, experimentar y significar el territorio, y la vida sobre él.

### **10.5 Hallazgos particulares: el registro de la voz.**

Existen hallazgos particulares que exceden los ya mencionados en las dimensiones de la matriz construida, que emergieron a través de las entrevistas, y tienen que ver con que ninguna de las participantes antes había sido entrevistada anteriormente.

Ramona Inostroza señaló que:

“Hay muchas cosas de las antiguas que uno debía de haber tenido pero antes no había cómo grabar nada, lo mismo de aquí, las viejitas de aquí del frente que cantaban tan bien. No hay nada de eso, cuando cantaban a dos guitarras y ¡tan lindo! No había radio, nada antes cómo grabar. No hay voz, nada. Nadie grabó su voz.” (Ramona Inostroza, Los Canelos)

Es con ese ejemplo particular, como ellas mismas dan cuenta de la importancia de registrar la voz. En este caso, sus voces. Colaboran en la realización de la entrevista, así como también de contactar con quienes ellas consideran, debería quedar un registro.

Del mismo modo, Américo busca la historia de su padre, generando una sociología espontánea. “Voy a recopilar información, voy a averiguar bien de lo que yo he averiguado. A mí me gustaría ir a entrevistar a distintos campos, yo las acompaño, ir a decir que estamos haciendo un trabajo, todo el asunto, yo creo que eso... porque yo puedo decirte lo que me contó mi mamá, pero ellos te van a contar lo que ellos vivieron, lo que le contaron sus papás, se van a acordar más que yo, que yo tenía tres años. Está viva todavía esa gente”, señala.

Lo importante es reconocer que el interés existe, y que se comprende la importancia de la labor sociológica, del quehacer investigativo en contextos como este.

## 11. Cierres y conclusiones: ¿qué quiere decir este pueblo?

Realizar esta memoria ha sido un recorrido comprometido desde la fibra de la sensibilidad del aproximarse a mirar la tierra propia. Ha sido un proceso implicado con las raíces del pueblo de Parral, mirándolas con distancia, desde afuera, en el ejercicio de desfamiliarizarse con lo familiar para poder observar y preguntarse ¿qué es un pueblo? , ¿cómo saber qué es un pueblo, si no se lo mira en relación con otros?

Durante el año 2022, entre el proceso de entrevistas y escritura, Hada Inostroza, una de las entrevistadas, falleció con 87 años.

Del mismo modo, durante las entrevistas, la casa de la calle Carrera Pinto #262 aún no había sido declarada monumento nacional. Desde el mes de octubre, la historia es otra.

Esta investigación concibe al habla como el tesoro, el habla como la materia prima y el reflejo del pueblo que la construye. Esto nos abre a la pregunta de pensar cómo implicarnos en procesos no extractivos de investigación y cómo hacerlo bajo éticas feministas. Primeramente, reconocer a las comunidades para las que hacemos investigación, entregar los frutos para sí, compartirlos. En el proceso, reconocer a las hablantes con su nombre, si es que así lo desean. Abrir la posibilidad de ser nombradas y de aparecer.

La transcripción del habla nunca es impecable, del sonido al papel hay un proceso de traducción, en el que inevitablemente se pierden elementos. Es imposible escribir cada palabra junto a su sonido, tal como se oye, tal como se pronuncia, mas cuando es el habla campesina, cantada, como se la conoce popularmente. Es intranscriptible, y desde ese punto, hemos de reconocer que el proceso investigativo nunca será fiel a lo que la hablante quiso decir en su totalidad. Es un reflejo más del cristal, en los términos de la antes mencionada teoría de la *cristalización*.

Realizar este trabajo implica compromiso con la historia y la memoria contada en primera persona, en reconocimiento a los nombres y biografías, a la lengua que describe a este pueblo cuando camina sobre él.

Es un impulso escritural que, a partir de narraciones biográficas, construye un relato conjunto, que amplía la perspectiva y actualiza la memoria colectiva. Es cuando las representaciones del territorio pasan a ser representaciones sociales del territorio, que coexisten y no pretenden anular ni resolver las contradicciones que pueden emerger. En

términos durkheimianos, para poder disponer las cosas hay que diferenciarlas, refiriéndonos a la sociología del espacio, que más tarde deviene en la sociología del territorio. Es por esa razón que Parral se ha puesto en perspectiva temporal y territorial, para encontrar sus contrastes, y ampliar su definición.

Tal como ha sido planteado en el apartado teórico, hay que entender el concepto de territorio en términos (i) sociales, (ii) identitarios y (iii) de pertenencia, principalmente. En términos sociales, hemos definido Parral a partir de los cambios poblacionales con el paso del tiempo. En términos identitarios, no existe una norma al definirse “parralino”, ya que aún dentro de la comuna de Parral hay quienes que se identifican como “montañesas”. de igual manera, en términos de pertenencia, las entrevistadas, en su mayoría, no se han ido de la comuna de Parral por deseo e impulso propio. Sin embargo, se repite la idea de las que no habrían migrado desde la cordillera hacia la urbe parralina de haber tenido un lugar propio en el que vivir, en las montañas.

Cuando enunciamos la pregunta de investigación como “su territorio” el prefijo *su* refiere también a la sensación de pertenencia. Esto demuestra que el territorio no es un límite objetivo, es también un concepto vivo, no estático, y tiene que ver ineludiblemente con la pertenencia a la tierra, no solo al territorio como concepto sociológico.

Los relatos de vida que los habitantes de Parral, mayores de sesenta años, narran sobre la experiencia de vivir en su territorio, se conectan y permiten construir las representaciones sociales de la comuna, sobre todo bajo los marcos analíticos que comparan el Parral de antes en relación con los cambios que han surgido hasta el presente. Varían según el lugar geográfico que se habite dentro de la comuna, ya sea el sector urbano, el sector rural o bien la precordillera. Del mismo modo, la forma de representar Parral considera sus contrastes al ser provincia, en la relación de dependencia que se genera con la capital. Finalmente, es posible describir y comprender la acción de quedarse, por una búsqueda de la propia historia, y también la acción de migrar, por estudiar, trabajar o por no poseer la tierra sobre la que se habita. No es posible hablar de territorio sin hablar de acceso y pertenencia de la tierra.

## 12. Referencias bibliográficas

Álvarez Gallardo, J. (2019). *El desmantelamiento de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado: Historia oral del “ferrocidio” en La Calera (1973-1995)* (Doctoral dissertation, Universidad de Valparaíso).

BERDEGUÉ, Julio; JARA, Esteban; MODREGO, Felix; SANCLEMENTE, Ximena; BRENNER, Neil y SCHMID, Christian (2016). “*La era urbana en debate*”. En *Eure*, 42 (127).

Bernasconi Ramírez, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta sociológica*, 1(56), 9-36.

Biblioteca Nacional de Chile. (2021). Reportes Estadísticos 2021 de Parral Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. bcn.cl. [https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas\\_v.html?anno=2021&idcom=7404](https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2021&idcom=7404)

Cabello, C. (2018). *Educación no sexista y binarismos de género. Agitaciones feministas y disidencias sexuales secundarias en la escuela. Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, 21-34.

Canales, A., & Canales Cerón, M. (2013). De la metropolización a las agrópolis. El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual. *Polis. Revista Latinoamericana*, (34).

Canales, M. (2006). Presentación. En M. Canales, “*Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*”. pp. 11-30. Santiago: LOM.

Canales, M. (2018). Tiempos y lugares de Ximena Valdes. *Nomadías*, (25), 235-238.

Candia, M. F. (1998) “*Parral, sus héroes y su historia*”.

Cárdenas, M. (2006). *La Fundación de la Villa de la Reina Luisa del Parral y su relación con el control del vagabundaje* (Doctoral dissertation, Universidad Andrés Bello).

Castoriadis, Cornelius. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad/1*. Tusquets. Barcelona.

Castro Ríos, A. (2012). *Familias rurales y sus procesos de transformación: Estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión*. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203.



Coloma Ramírez, C. (2016). *Implicancias socioculturales de la degradación campesina/agrícola en la séptima región del Maule San Clemente entre los años 2007 y 2012*.

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). *La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico*. *Psyche* (Santiago), 17(1), 29-39.

Chávez Plazas, Yuri Alicia, & Ramírez Mahecha, María Lucero (2018). *Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca*. *Tabula Rasa*, (29),295-314.[fecha de Consulta 28 de Diciembre de 2021]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39657713014>

DE LA CARACTERIZACIÓN, E. D. S., & DE LAS ÁREAS, Y. V. E. (2017). MAPA PARLANTE.

Durkheim, É. (1976). Representaciones individuales y representaciones colectivas.

En: Educación como socialización. España: Editorial Sígueme. (Obra original publicada en 1898)

Flores, V. (2017). *Tropismos de la disidencia*. Palinodia.

GALIMBERTI, Silvina (2011). “*Rurbanidad, objetos y significaciones. Un estudio acerca de los actores rurbanos y la política pública*”. En XXXIV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Recife

García, C. I. (2006). Las representaciones sociales del territorio. *Revista Controversia*, (186), 78-87.

GÓMEZ, Sergio (2002) *La Nueva Ruralidad ¿Qué tan nueva?* Editorial Universidad Austral de Chile, Valdivia.

GÓMEZ, Sergio (2003). *Nueva Ruralidad - Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos*. En Seminario internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad, Bogotá.

González (2015) *Historia de Parral*. Academia Chilena de la Historia

Guarda, Gabriel, 1928-. Urbanismo dieciochesco. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-99122.html> .  
Accedido en 9/12/2021.

Jodelet, D. & Guerrero, I. (2000a). *Develando la cultura, estudio en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

INE. (2017). *Censo de Población y Vivienda, 2017*. Consultado en: <http://www.censo2017.cl/>

Mascareño, A., & Büscher, C. (2011). Sociología del territorio. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, (18), 25-52.

Miranda Ospino, E. A. (2014). El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias (Doctoral dissertation, Universidad de Cartagena).

Morales, A., 2021. *NUESTRA HISTORIA*. [online] Parral.cl. Available at: <https://www.parral.cl/nuestra-historia.html> [Acceso 17 septiembre 2021].

Opazo Maturana, G. (1942). *Historia de Talca: 1742-1942* (1.a ed.). Santiago, Chile: Universitaria.

Parral [material cartográfico] Asociación de Aseguradores de Chile, Comité Incendio. Mapoteca. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-311791.html> . Accedido en 9/12/2021.

Plano de la ciudad de Parral con la numeración oficial de las manzanas / [material cartográfico] : de la Asociación Chilena de Aseguradores, Contra Incendio. Santiago: Empresa Editora de Planos, 1922. 1 plano: montado en lienzo; 33 x 50 cm, en hoja 37 x 54 cm. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/635/w3-article-311792.html> Accedido en 9/12/2021

Plano de la Villa de Parral, 1844. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86767.html> . Accedido en 9/12/2021.

Plazas, Y. A. C., & Mahecha, M. L. R. (2018). *Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca. Tabula Rasa*, (29), 295-314.

Ribeiro, F. C. (2007). El mapa no es el territorio: Un análisis de las limitaciones del conocimiento científico.

Rosenblitt, J., & Sanhueza, C. (2010). *Cartografía histórica de Chile*. Santiago de Chile: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile.

Santaella, C. M. (2006). Criterios de validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de investigación educativa*, 24(1), 147-164.

Encina, C. E. R. (2019). *La política en el neoliberalismo: Experiencias latinoamericanas*. LOM ediciones.

Saravia, F., Troncoso, L. F. L., & Micheletti, S. (2018). *Ni urbanos, ni rurales: cambios intergeneracionales en adscripción territorial subjetiva en la región del Maule, Chile*. Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad, (24), 27-46.

Valdés S, Ximena, & Rebolledo G, Loreto. (2015). *Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central*. Polis (Santiago), 14(42), 491-513. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300022>

Vásquez Wiedeman, C., & Vallejos Quilodrán, D. (2014). *Migración juvenil rural en la región del Maule, Chile: expectativas de futuro de la nueva generación*. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(35), 91-108.